

# COMEDIA FAMOSA. EL MEDICO DE SU HONRA.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

<i>El Rey Don Pedro.</i>	<i>Don Diego.</i>	<i>Inés, Criada.</i>
<i>El Infante Don Enrique.</i>	<i>Coquin, Lacayo.</i>	<i>Jacinta, Esclava.</i>
<i>Don Gutierre Alfonso.</i>	<i>Doña Mencía de Acuña.</i>	<i>Ludovico, Sangrador.</i>
<i>Don Arias.</i>	<i>Doña Leonor.</i>	<i>Pretendientes.</i>

## JORNADA PRIMERA.

*Suena ruido de caza, y sale cayendo el Infante Don Enrique, y algo despues salen Don Arias, y Don Diego, y el ultimo el Rey Don Pedro.*

*Enr. Jesús mil veces! Ar. El Cielo te valga. Rey. Qué fue?*

*Ar. Cayó*

*el cavallo, y arrojó desde el el Infante al suelo.*

*Rey. Si las torres de Sevilla saludan de esta manera, nunca à Sevilla viniera, nunca dexará à Castilla:*

*Enrique? hermano? Dieg. Señor?*

*Rey. No bueve?*

*Ar. A un tiempo ha perdido pulso, color, y sentido: qué desdicha! Dieg. Qué dolor!*

*Rey. Llegad à esta Quinta bella, que está del camino al passo, Don Arias, à ver si acabo recogido un poco en ella, cobra salud el Infante: todos os quedad aquí, y dadme un cavallo à mi, que he de passar adelante, que aunque este horror, y mancilla mi remora pudo ser, no me quiero detener hásta llegar à Sevilla: allá llegará la nueva del suceso.*

*Ar. Esta ocasion*

*vase el Rey.*

*de su fiera condicion ha sido bastante prueba: quien à un hermano dexára, tropezando desta fuerte en los brazos de la muerte? vive Dios. Dieg. Calla, y repara en que si oyen las paredes, los troncos, Don Arias, ven, y nada nos está bien.*

*Ar. Tu, Don Diego, llegar puedes à esta Quinta, di, que aquí el Infante mi señor cayó; pero no, mejor será que los dos así le llevemos donde pueda descansar. Dieg. Has dicho bien.*

*Ar. Viva Enrique, y otro bien la fuerte no me conceda.*

*Llevan al Infante, y sale Doña Mencía, y Jacinta esclava herrada.*

*Menc. Desde la torre le ví, y aunque quien son no podré distinguir, Jacinta, sé que una gran desdicha allí ha sucedido: venia un bizarro Cavallero en un bruto tan ligero, que en el viento parecia un paxaro que volaba;*

A

y



## El Medico de su Honra.

y es razon que lo presumas,  
porque un penacho de plumas  
matices al ayre daba;  
el campo, y el Sol en ellas  
compitieron resplandores,  
que el campo le dió sus flores,  
y el Sol le dió sus estrellas;  
porque cambiaban de modo,  
y de modo relucian,  
que en todo al Sol parecian,  
y à la Primavera en todo.

Corrió, pues, y tropezó  
el cavallo de manera,  
que lo que ave entonces era,  
quando en la tierra cayó  
fue rosa; y assi, en rigor  
imitó su lucimiento  
en Sol, Cielo, Tierra, y Viento,  
ave, bruto, estrella, y flor.

*Jac.* Ay señora, en casa ha entrado.

*Menc.* Quien? *Jac.* Un confuso tropel  
de gente. *Menc.* Mas que con él  
à nuestra Quinta han llegado?

*Salen Don Arias, y Don Diego, y sacan  
en brazos al Infante, y sientaale  
en una silla.*

*Dieg.* En las casas de los nobles  
tiene tan divino imperio  
la sangre del Rey, que ha dado  
en la vuestra atrevimiento  
para entrar desta manera.

*Menc.* Què es esto que miro, Cielos?

*Dieg.* El Infante Don Enrique,  
hermano del Rey Don Pedro,  
à vuestras puertas cayó,  
y llega aquí medio muerto.

*Menc.* Valgame Dios, què desdicha!

*Ar.* Decidnos à que aposento  
podrá retirarse, en tanto  
que buelva al primero aliento  
su vida: pero què miro!  
Señora? *Menc.* Don Arias?

*Ar.* Creo,  
que es sueño, ò fingido quanto  
estoy escuchando, y viendo;  
que el Infante Don Enrique,  
mas amante, que primero,  
buelva à Sevilla, y te halle  
con tan infeliz encuentro,  
puede ser verdad? *Menc.* Sí es,  
ojala que fuera sueño.

*Ar.* Pues què haces aquí?

*Menc.* De espacio

lo fabricas, que ahora no es tiempo,  
fino solo de acudir  
à la vida de tu dueño.

*Ar.* Quien le dixera que assi  
llegara à verte? *Menc.* Silencio,  
que importa mucho, Don Arias.

*Ar.* Por què?

*Menc.* Vá mi honor en ello:

entrad en esse retrete,  
donde está un catre cubierto  
de un cuero Turco, y de flores,  
y en él, aunque humilde lecho,  
podrá descansar: Jacinta,  
faca tu ropa al momento,  
aguas, y olores, que sean  
dignos de tan alto empleo.

*Vase Jacinta.*

*Ar.* Los dos mientras se adereza,  
aquí al Infante dexemos,  
y à su remedio acudamos,  
si hay en desdichas remedio.

*Vanse los dos.*

*Menc.* Ya se fueron, ya he quedado  
sola: ò quien pudiera, Cielos,  
con licencia de su honor,  
hacer aquí sentimientos:  
ò quien pudiera dar voces,  
y romper con el silencio  
carceles de nieve, donde  
está aprisionado el fuego,  
que ya resuelto en cenizas,  
es ruína que está diciendo:  
Aquí fue amor: mas què digo?  
què es esto, Cielos? què es esto?  
yo soy quien soy, buelva el ayre  
los repetidos acentos  
que llevó, porque aun perdidos,  
no es bien que publiquen ellos  
lo que yo debo callar,  
porque ya con mas acuerdo,  
ni para sentir soy mia;  
y solamente me huelgo  
de tener oy que sentir,  
por tener en mis deseos  
que vencer, pues no hay virtud  
sin experiencia; perfecto  
está el oro en el crisol,  
el imán en el acero,  
el diamante en el diamante,

## De Don Pedro Calderon de la Barca.

los metales en el fuego;  
y así mi honor en sí mismo  
se acrisola, quando llego  
à vencerme, pues no fuera  
sin experiencia perfecto:  
piedad, divinos Cielos,  
viva callando, pues callando muero:  
Enrique, señor. *Enr.* Quien llama?

*Menc.* Albricias.

*Enr.* Valgame el Cielo!

*Menc.* Que vive tu Alteza.

*Enr.* Donde

estoy? *Menc.* En parte, à lo menos,  
donde de vuestra salud  
hay quien se huelgue. *Enr.* Lo creo,  
si esta dicha, por ser mia,  
no se deshace en el viento;  
pues consultando conmigo  
estoy, si despierto sueño,  
ò si dormido discurro,  
pues à un tiempo duermo, y velo;  
pero para que averiguo,  
poniendo à mayores riesgos,  
la verdad? nunca despierte,  
si es verdad que ahora duermo;  
y nunca duerma en mi vida,  
si es verdad que estoy despierto.

*Menc.* Vuestra Alteza, gran señor,  
trate prevenido, y cuerdo  
de su salud, cuya vida  
dilate siglos eternos,  
Fenix de su misma fama;  
imitando al que en el fuego,  
ave, llama, ascua, y gusano,  
urna, pyra, voz, è incendio.  
nace, vive, dura, y muere,  
hijo, y padre de sí mesmo;  
que despues fabrá de mi  
donde está. *Enr.* No lo deseo,  
que si estoy vivo, y te miro,  
ya mayor dicha no espero;  
ni mayor dicha tampoco,  
si te miro estando muerto;  
pues es fuerza que sea gloria,  
donde vive Angel tan bello:  
y así, no quiero saber  
que acafos, ni que sucesos  
aquí mi vida guiaron,  
ni aquí la tuya traxeron;  
pues con saber que estoy donde  
estás tu, vivo contento;

y así, ni tu que decirme,  
ni yo que escucharte tengo.

*Menc.* Presto de tantos favores  
ferá defengaño el tiempo:  
digame ahora, como está  
Vuestra Alteza?

*Enr.* Estoy tan bueno,  
que nunca estuve mejor:  
solo en esta pierna siento  
un dolor. *Menc.* Fue gran caída;  
pero en descansando, pienso  
que cobraréis la salud:

y ya os están previniendo  
cama donde descanséis:  
que me perdoneis, os ruego,  
la humildad de la posada,  
aunque disculpada quedo.

*Enr.* Muy como señora hablais,  
Mencia, soys vos el dueño  
de esta casa? *Menc.* No señor,  
pero de quien lo es sospecho  
que lo soy. *Enr.* Y quien lo es?

*Menc.* Un Ilustre Cavallero,  
Gutierre Alfonso Solís,  
mi esposo, y esclavo vuestro.

*Enr.* Vuestro esposo? *Levantase.*

*Menc.* Sí señor:

no os levanteis, deteneos,  
ved que no podeis estar  
en pie. *Enr.* Sí puedo, sí puedo.

*Sale Don Arias.*

*Ar.* Dame, gran señor, las plantas;  
que mil veces toco, y beso,  
agradecido à la dicha,  
que en tu salud nos ha buuelto  
la vida à todos.

*Sale Don Diego.*

*Dieg.* Ya puede  
Vuestra Alteza à esse aposento  
retirarse, donde está  
prevenido todo aquello  
que pudo en la fantasia  
bosquexar el pensamiento.

*Enr.* Don Arias, dadme un cavallo,  
dadme un cavallo, Don Diego,  
salgamos presto de aquí.

*Ar.* Qué decís?

*Enr.* Que me deis presto  
un cavallo. *Dieg.* Pues señor.

*Ar.* Mira.

*Enr.* Estase Troya ardiendo,

## El Medico de su Honra.

y Eneas de mis sentidos,  
he de librarlos del fuego:  
ay Don Arias, la caída  
no fue acaso, sino aguero  
de mi muerte, y con razon,  
pues fue divino decreto  
que viniesse à morir yo  
con tan justo sentimiento  
donde tu estabas casada,  
porque nos diessen à un tiempo  
pesames, y parabienes  
de tu boda, y de mi entierro:  
de verse el bruto à tu sombra,  
pensé que altivo, y soberbio  
engendró con ofiada  
bizarros atrevimientos;  
quando presumiendo de ave,  
con relinchos cuerpo à cuerpo  
desafiaba los rayos,  
despues que venció los vientos:  
y no fue fino que al ver  
tu casa, montes de zelos  
se le pusieron delante,  
porque tropezasse en ellos,  
que aun un bruto se desboca  
con zelos; y no hay tan diestro  
ginete que allí no pierda  
los estrivos al correrlos:  
milagro de tu hermosura  
presumí el feliz suceso  
de mi vida, pero ya  
mas desengañado, pienso  
que no fue, sino venganza  
de mi muerte, pues es cierto  
que muelo, y que no hay milagros  
que se examinen muriendo.

*Menc.* Quien oyere à Vuestra Alteza  
quejas, agravios, desprecios,  
podrá formar de mi honor  
presunciones, y conceptos  
indignos dél; y yo' ahora,  
por si acaso llevó el viento  
cabal alguna razon,  
fin que en partidos acentos  
la troncasse, responder  
à tantos agravios quiero,  
porque donde fueron quejas,  
vayan con el mismo aliento  
delengaños: Vuestra Alteza,  
liberal de sus deseos,  
generoso de sus gustos,

prodigo de sus afectos,  
puso los ojos en mi,  
es verdad, yo lo confieso;  
bien sabe de tantos años  
de experiencias el respeto,  
con que constante mi honor  
fue una montaña de hielo,  
conquistada de las flores,  
esquadrones que arma el tiempo:  
si me casé, de què engaño  
se queixa, siendo sugeto  
imposible à sus passiones,  
reservado à sus intentos;  
pues soy para Dama mas,  
lo que para esposa menos?  
Y assi, en esta parte ya  
disculpada, en la que tengo  
de muger, à vuestros pies  
humilde, señor, os ruego  
no os ausenteis desta casa,  
poniendo à tan claros riesgos  
la salud. *Enr.* Quanto mayor  
en esta casa la tengo?

*Salen Don Gutierre Alfonso, y Coquin.*  
*Gut.* Deme los pies Vuestra Alteza,  
si puedo de tanto Sol  
tocar, ò rayo Español,  
la Magestad, y grandeza:  
con alegria, y tristeza  
oy à vuestras plantas llevo,  
y mi aliento lince, y ciego  
entre assombros, y desmayos  
es Aguila à tantos rayos,  
mariposa à tanto fuego.  
Tristeza de la caída,  
que puso con triste efeto  
à Castilla en tanto aprieto;  
y alegria de la vida,  
que buelve restituída  
à su pompa, à su belleza:  
quando en gusto Vuestra Alteza  
trueca ya la pena mia,  
quien vió triste la alegria?  
quien vió alegre la tristeza?  
Honrad por tan breve espacio  
esta esfera, aunque pequena,  
porque el Sol no se desdenea,  
despues que ilustró un Palacio,  
de iluminar el topacio  
de algun pagizo arbol;  
y pues sois rayo Español,

des.

*De Don Pedro Calderon de la Barca.*

descansad aquí, que es ley  
hacer el Palacio el Rey  
tambien, si hace Esfera el Sol.

*Enr.* El gusto, y pesar estimo  
del modo que le sentís,  
*Gutierrez Alfonso Solís:*  
y assi en el alma le imprimo,  
donde à tenerle me ánimo  
guardado. *Gut.* Sabe tu Alteza  
honrar. *Enr.* Y aunque la grandeza  
desta casa fuera aquí  
grande esfera para mi,  
pues lo fue de otra belleza;  
no me puedo detener,  
que pienso que esta caída  
ha de costarme la vida;  
y no solo por caer,  
fino tambien por hacer  
que no passasse adelante  
mi intento, y es importante  
irme, que hasta un defengañó,  
cada minuto es un año,  
es un siglo cada instante.

*Gut.* Señor, Vuestra Alteza tiene  
causa tal, que su inquietud  
aventure la salud  
de una vida que previene  
tantos aplausos? *Enr.* Conviene  
llegar à Sevilla oy.

*Gut.* Necio en apurar estoy  
vuestro intento; pero creo  
que mi lealtad, y deseo.

*Enr.* Y si yo la causa os doy,  
què direis? *Gut.* Yo no os la pido,  
que à vos, señor, no es bien hecho  
examinaros el pecho.

*Enr.* Pues escuchad, yo he tenido  
un amigo tal, que ha sido  
otro yo. *Gut.* Dichoso fue.

*Enr.* A éste en ausencia fié  
el alma, la vida, el gusto  
en una muger: fue justo,  
que atropellando la fé  
que debió al respeto mio,  
faltasse en ausencia? *Gut.* No.

*Enr.* Pues à otro dueño le dió  
llaves de aquel alvedrio,  
al pecho, que yo le fio,  
introduxo otro señor,  
otro goza su favor:  
podrá un hombre enamorado

fossegar con tal cuidado?  
descansar con tal dolor?

*Gut.* No señor. *Enr.* Quando los Cielos  
tanto me fatigan oy,  
que en qualquier parte que estoy,  
estoy mirando mis zelos:  
tan presentes mis desvelos  
están delante de mi,  
que aquí los miro, y assi,  
de aquí ausentarme deseo,  
que aunque ván conmigo, creo  
que se han de quedar aquí.

*Menc.* Dicen que el primer consejo  
ha de ser de la muger;  
y assi, señor, quiero ser,  
(perdonad, si os aconsejo)  
quien os dé consuelo: dexo  
aparte zelos, y digo  
que aguardéis à vuestro amigo,  
hasta ver si se disculpa,  
que hay calidades de culpa,  
que no merecen castigo.  
No os despeñe vuestro brio,  
mirad, aunque esteis zeloto,  
que ninguno es poderoso  
en el ageno alvedrio:  
quanto al amigo, confio  
que os he respondido ya,  
quanto à la Dama, quizá  
fuerza, y no mudanza fue,  
oidla vos, que yo sé  
que ella se disculpará.

*Enr.* No es possible. *Dieg.* Ya está allí  
el cavallo aperebido.

*Gut.* Si es del que oy habeis caído,  
no subais en él, y aquí  
recibid, señor, de mi  
una pia hermosa, y bella,  
à quien una palma sella,  
figno que vuestra la hace,  
que tambien un bruto nace  
con mala, ò con buena estrella:  
es este prodigio, pues,  
proporcionado, y bien hecho,  
dilatado de anca, y pecho,  
de cabeza, y cuello es  
corto, de brazos, y pies  
fuerte, à uno, y otro Elemento  
les dá en sí lugar, y assiento;  
siendo el bruto de la palma  
Tierra el cuerpo, Fuego el alma,

Mar

## El Medico de su Honra.

Mar la espuma, y todo Viento.

*Enr.* El alma aquí no podría  
distinguir lo que procura  
la pia de la pintura,  
ò por mejor bizzarria,  
la pintura de la pia.

*Coq.* Aquí entro yo: à mi me dé  
Vuestra Alteza mano, ò pie,  
lo que está, que esto es mas llano,  
ò mas à pie, ò mas à mano.

*Gut.* Aparta, necio. *Enr.* Por qué?  
dexadle, fu humor le abona.

*Coq.* En hablando de la pia,  
entra la persona mia,  
que es su segunda persona.

*Enr.* Pues quien sois?

*Coq.* No lo pregona  
mi estilo? yo soy en fin  
Coquin, hijo de Coquin,  
de aquesta casa Escudero,  
de la pia Despenfero,  
pues la sifò al celemin  
la mitad de la comida,  
y en efecto, señor, oy,  
por ser vuestro dia, os doy  
norabuena muy cumplida.

*Enr.* Mi dia? *Coq.* Es cosa sabida.

*Enr.* Su dia llama uno aquel  
que es à sus gustos fiel,  
si lo fue à la pena mia,  
como pudo ser mi dia?

*Coq.* Cayendo, señor, en él,  
y para que se publique  
en quantos Lunarios hay,  
desde oy diré. A tantos cay  
San Infante Don Enrique.

*Gut.* Tu Alteza, señor, aplique  
la espuela al hijar, que el dia  
ya en la tumba helada, y fria,  
huesped del undoso Dios,  
hace noche. *Enr.* Guardeos Dios,  
hermosissima Mencia:  
y porque veais que estimo  
el consejo, buscaré  
à esta Dama, y della oiré  
la disculpa: mal reprimo  
el dolor, quando me ánimo  
à no decir lo que callo;  
lo que en este lance hallo,  
ganar, y perder se llama,  
pues él me ganó la Dama,

y yo le gané el cavallo.

*Vanse el Infante, Don Arias, Don Diego, y Coquin.*

*Gut.* Bellissimo dueño mio,  
ya que vive tan unida  
à dos almas una vida,  
dos vidas à un alvedrio:  
de tu amor, è ingenio fio,  
oy que licencia me dés,  
para ir à besar los pies  
al Rey mi señor, que viene  
de Castilla, y le conviene  
à quien Cavallero es  
irlé à dar la bienvenida;  
y fuera dello, ir firviendo  
al Infante Enrique, entiendo  
que es accion justa, y debida,  
ya que debí à su caida  
el honor que oy ha ganado  
nuestra casa. *Menc.* Què cuidado  
mas te lleva à darme enojos?

*Gut.* No otra cosa, por tus ojos.

*Menc.* Quien duda, que haya causado  
algun deseo Leonor?

*Gut.* Effeno dices? no la nombres.

*Menc.* O què tales sois los hombres!  
oy olvido, ayer amor?  
ayer gusto, y oy rigor?

*Gut.* Ayer, como al Sol no via,  
hermosa me parecia  
la Luna; mas oy que adoro  
al Sol, ni dudo, ni ignoro  
lo que hay de la noche al dia:  
escuchame un argumento.  
Una llama en noche obscura  
arde hermosa, luce pura,  
cuyos rayos, cuyo aliento  
dulce ilumina del viento  
la esfera, sale el farol  
del Cielo, y à su arrebol  
todo à sombra se reduce,  
ni arde, ni alumbra, ni luce,  
que es Mar de rayos el Sol.  
Aplicalo ahora: yo amaba  
una luz, cuyo esplendor  
vivió Planeta mayor,  
que sus rayos sepultaba,  
una llama me alumbraba,  
pero era una llama aquella,  
que eclypfas divina, y bella,  
siendo de luces crisol,

*ap.*

por-

*De Don Pedro Calderon de la Barca.*

porque hasta que sale el Sol,  
parece hermosa una Estrella.  
*Menc.* Qué lífongero os escucho!  
muy metafísico estais.  
*Gut.* En fin licencia me dais?  
*Menc.* Pienso que la deseais mucho,  
por esso cobarde lucho  
conmigo.  
*Gut.* Puede en los dos  
haber engaño, si en vos  
quedo yo, y vos vais en mi?  
*Menc.* Pues como quedeis aquí,  
à Dios, Don Gutierre.  
*Gut.* A Dios. *vase.*  
*Jac.* Triste, señora, has quedado.  
*Menc.* Sí, Jacinta, y con razon.  
*Jac.* No sé que nueva ocasion  
te ha suspendido, y turbado,  
que una inquietud, un cuidado  
te ha divertido. *Menc.* Es así.  
*Jac.* Bien puedes fiar de mi.  
*Menc.* Quieres ver si de ti fio  
mi vida, y el honor mio?  
pues escucha atenta. *Jac.* Di.  
*Menc.* Nací en Sevilla, y en ella  
me vió Enrique, festejó  
mis desdenes, celebró  
mi nombre, felice estrella:  
fuese, y mi padre atropella  
la libertad que hubo en mi,  
la mano à Gutierre di,  
bolvió Enrique, y en rigor  
tuve amor, y tengo honor,  
esto es quanto sé de mi. *vanse.*  
*Sale Doña Leonor, è Inés con manto.*  
*In.* Ya sale para entrar en la Capilla,  
aquí le espera, y à sus pies te humilla.  
*Leon.* Lograré mi esperanza,  
si repite mi agravio la venganza.  
*Sale el Rey, Criados, y Pretendientes.*  
*Dét. Plaza. Uno.* Tu Magestad aqueste lea.  
*Rey.* Yo le haré ver. *Otro.* Tu Alteza Sr. vea  
este. *Rey.* Está bien.  
*Otro.* Pocas palabras gasta.  
*Otro.* Yo soy::: *Rey.* El memorial solo me  
basta.  
*Sold.* Turbado estoy, mal el temor resisto.  
*Rey.* De qué os turbais?  
*Sold.* No basta haberos visto?  
*Rey.* Sí basta, ¿pedís. *Sol.* Yo soy Soldado,  
una ventaja. *Rey.* Poco habeis pedido,

para haberos turbado:  
una gineta os doy. *Sold.* Felice he sido.  
*Un Viejo.* Un pobre viejo foy, limosna os  
pido.  
*Rey.* Tomad este diamante.  
*Viej.* Para mi os le quitais?  
*Rey.* Y no os espante,  
que para darle de una vez, quisiera  
solo un diamante todo el Mundo fuera.  
*Leon.* Señor, à vuestras plantas  
mis pies turbados llegan,  
de parte de mi honor vengo à pedirlos  
con voces, que se anegan en suspiros,  
con suspiros, que en lagrimas se anegan,  
justicia, para vos, y Dios apelo.  
*Rey.* Sossegaos, señora, alzado del suelo.  
*Leon.* Yo foy. *Rey.* No profigais de essa  
manera,  
salios todos afuera:  
*Vanse los Pretendientes.*  
hablad ahora, porque si venisteis  
de parte del honor, como dixisteis,  
indigna cosa fuera,  
¿en publico el honor sus queexas diera,  
y que à tan bella cara  
vergüenza la justicia le costára.  
*Leon.* Pedro, à quien llama el Mundo Jus-  
ticiero,  
Planeta soberano de Castilla,  
à cuya luz se alumbrá este emisferio;  
Jupiter Español, cuya cuchilla  
rayos egrime de templado acero,  
quando blandida al ayre, alumbrá, y  
brilla,  
sangriento gyro, que entre nubes de oro  
corta los cuellos de uno, y otro Moro.  
Yo foy Leonor, à quien Andalucia  
llama ( lísonja fue ) Leonor la bella:  
no porque fuesse la hermosura mia  
quien el nombre adquirió, sino la Es-  
trella:  
que quien decia bella, ya decia  
infelice, que el nombre incluye, y sella  
à la sombra no mas de la hermosura  
poca dicha, señor, poca ventura.  
Puso los ojos, para darme enojos,  
un Cavallero en mi, que ojala fuera  
basilisco de amor à mis despojos,  
aspid de zelos à mi Primavera:  
luego el deseo succedió à los ojos,  
el amor al deseo, y de manera

## El Medico de su Honra.

mi calle festejó, que en ella via  
morir la noche, y espirar el dia.

Con qué razones, gran señor, herida  
la voz, diré, que à tanto amor postrada,  
aunque el desdén me publicó ofendida,  
la voluntad me confesó obligada?  
de obligada pasé à agradecida,  
luego de agradecida à apasionada;  
que en la Universidad de enamorados,  
dignidades de amor se dán por grados.

Poca centella incita mucho fuego,  
poco viento movió mucha tormenta,  
poca nube al principio, arroja luego  
mucho diluvio, poca luz alienta  
mucho rayo despues, poco amor ciego  
descubre mucho engaño; y assi intenta,  
siendo centella, viento, nube, enfayo,  
fer tormenta, diluvio, incendio, y rayo.

Dióme palabra, que sería mi esposo,  
que esse de las mugeres es el cebo  
con que engaña al honor el cauteloso  
pescador, cuya pasta es el Erebo,  
que aduerme los sentidos temeroso:  
el labio aquí fallece, y no me atrevo  
à decir que mintió, no es maravilla,  
qué palabra se dió para cumplilla?

Con esta libertad entró en mi casa;  
si bien siempre el honor fue reservado,  
porque yo liberal de amor, y escasa  
de honor, me atuve siempre à este sa-  
grado:

mas la publicidad à tanto passa,  
y tanto esta opinion se ha dilatado,  
que en secreto quisiera mas perderla,  
que con publico escandalo tenerla.

Pedí justicia, pero soy muy pobre;  
quexéme dél, pero es muy poderoso;  
y ya que es imposible que yo cobré,  
pues se casó, mi honor, Pedro famoso,  
si sobre tu piedad divina, sobre  
tu justicia, me admities generoso,  
que me sustente en un Convento pido,  
Gutierre Alfonso de Solís ha sido.

Rey. Señora, vuestros enojos  
siento con razon, por ser  
un Atlante, en quien descansa  
todo el peso de la ley:  
si Gutierre está caído,  
no podrá satisfacer,  
como decís, por entero  
vuestro honor; pero yo haré

justicia como convenga  
en esta parte; si bien  
no os debe restituir  
honor que vos os teneis.  
Oygamos à la otra parte  
disculpas fuyas, que es bien  
guardar el segundo oído  
para quien llega despues;  
y siad, Leonor, de mi  
que vuestra causa veré  
de fuerte, que no os obligue  
à que digais otra vez  
que fois pobre, él poderoso,  
siendo yo en Castilla Rey:  
mas Gutierre viene allí,  
podrá, si conmigo os vé,  
conocer que me informasteis  
primero, aqueste cancel  
os encubra, aquí aguardad,  
hasta que salgais despues.

Leon. En todo he de obedeceros.

*Escondese, y sale Coquin.*

Coq. Dejala en sala pardiez,  
à la sombra de mi amo,  
que allí se quedó, llegué  
hasta aquí: el Cielo me valga!  
vive Dios, que está aquí el Rey:  
el me ha visto, y se mesura,  
plegue al Cielo, que no esté  
muy alto aqueste balcon,  
por si me arroja por él. Rey. Quien fois?

Coq. Yo, señor? Rey. Vos. Coq. Yo  
(valgame el Cielo!) foy quien  
Vuestra Magestad quisiere,  
sin quitar, y sin poner:  
porque un hombre muy discreto  
me dió por consejo ayer,  
no fuese quien en mi vida  
vos no quisiesseis, y fue  
de manera la licion,  
que antes, ahora, y despues,  
quien vos quisieredes solo  
fui, quien gustareis seré,  
quien os place foy: y en esto  
mirad con quien, y tin quien:  
y assi, con vuestra licencia,  
por donde vine me iré  
oy con mis pies de compás,  
si no con compás de pies.

Rey. Aunque me habeis respondido  
quanto pudiera saber,

quien



## De Don. Pedro Calderon de la Barca.

quien fois os he preguntado.

*Coq.* Y yo os hubierá tambien al tenor de la pregunta respondido, à no temer que en diciendoos quien soy, luego por un balcon me arrojéis, por haberme entrado aquí tan sin que, ni para que, teniendo un oficio yo, que vos no habeis menester.

*Rey.* Qué oficio teneis? *Coq.* Yo soy cierto Correo de à pie, Portador de todas nuevas, Hurón de todo interés, sin que se me haya escapado Señor professo, ò novel; y del que me ha dado mas, digo mal, mas digo bien: todas las casas son mias, y aunque lo son, esta vez la de Don Gutierre Alfonso es mi accessoria, en quien fue mi pasto meridiano un Andaluz Cordovés: soy Cofrade del contento, ~~el pesar~~ no se quien es, ni aun para servirle; en fin, soy, aquí donde me veis, Mayordomo de la rifa, Gentil-Hombre del placer, y Camarero del gusto, pues que me vió con él; y por ser esto, he temido el darne aquí à conocer: porque un Rey que no se rie, temo que me libre cien esportillas batanadas, ~~con pespantes~~ al embés, por vagamundo. *Rey.* En fin, fois hombre que à cargo teneis la rifa? *Coq.* Sí mi señor; y porque lo écheis de ver, esto es jugar de gracioso en Palacio.

*Cubrese.*

*Rey.* Está muy bien; y pues sé quien fois, hagamos los dos un concierto. *Coq.* Y es?

*Rey.* Hacer reír professais?

*Coq.* Es verdad. *Rey.* Pues cada vez que me hicieredes reír, cien escudos os daré;

y si no me hubiereis hecho reír en termino de un mes, os han de sacar los dientes.

*Coq.* Testigo falso me haceis, y es ilicito contrato de inorme lesion. *Rey.* Porqué?

*Coq.* Porque quedaré lesiado, si le aceto, no se ve? Dicen, quando uno se rie, que enseña los dientes, pues enseñarlos yo llorando, será reírme al revés: dicen, que fois tan severo, que à todos dientes haceis; que os hice yo, que à mi solo deshacermelos quereis? Pero vengo en el partido, que porque ahora me dexéis ir libre, no le reífo, pues por lo menos, un mes me hallo aquí, como en la calle, de vida, y al cabo del, no es mucho que tome postas en mi boca la vejéz: y así voy à examinarme de cosquillas: voto à diez que os habeis de reír: à Dios, y veamonos despues.

*vase.*

*Salen Don Enrique, Don Gutierre, Don Diego, Don Arias, y Criados.*

*Enr.* Deme Vuestra Magestad la mano. *Rey.* Vengais con bien, Enrique, como os sentis?

*Enr.* Mas, señor, el susto fue, que el golpe, estoy bueno. *Gut.* A mi Vuestra Magestad me dé la mano, si mi humildad merece tan alto bien, porque el suelo que pisais, es soberano dosél, que ilumina de los vientos uno, y otro rosicler: y vengais con la salud que este Reyno ha menester, para que os adore España coronado de laurel.

*Rey.* De vos, Don Gutierre Alfonso.

*Gut.* Las espaldas me bolveis?

*Rey.* Grandes querellas me dán.

*Gut.* Injustas deben de ser.

*Rey.* Quien es, decidme, Leonor,

B

una

## El Medico de su Honra.

una principal muger de Sevilla? *Gut.* Una señora bella, ilustre, y noble es, de lo mejor desta tierra.

*Rey.* Qué obligacion la teneis, à que habeis correspondido necio, ingrato, y descortès?

*Gut.* No os he de mentir en nada, que el hombre, señor, de bien, no sabe mentir jamás, y mas delante del Rey. Servíla, y mi intento entonces casarme con ella fue, sino mudára las cosas de los tiempos el vaivén.

Vistéla, entré en su casa publicamente; si bien no le debo à su opinion de una mano el interés.

Viendome desobligado, pude mudarme despues; y assi, libre deste amor, en Sevilla me casé con Doña Mencia de Acuña, Dama principal, con quien vivo, fuera de Sevilla, una Casa de placer.

Leonor, mal aconsejada, que no la aconseja bien quien destruye su opinion, pleytos intentó poner à mi desposorio, donde el mas riguroso Juez no halló causa contra mi, aunque ella dice que fue diligencia del favor:

mirad vos si à una muger hermosa favor faltára, si le huviera menester:

Con este engaño pretende, puesto que vos lo sabeis, valerse de vos; y assi, yo me pongo à vuestros pies, donde à la justicia vuestra dará la espada mi fé, y mi lealtad la cabeza.

*Rey.* Qué causa tuvisteis, pues, para tan grande mudanza?

*Gut.* Novedad tan grande es mudarse un hombre? no es cosa que cada día se vé?

*Rey.* Sí, pero de estremo à estremo passar el que quiso bien, no fue sin grande ocasion.

*Gut.* Suplicoos, no me apreteis, que soy hombre que en ausencia de las mugeres, daré la vida, por no decir cosa indigna de su ser.

*Rey.* Luego vos causa tuvisteis?

*Gut.* Sí señor, pero creed que si para mi descargo oy hubiera menester decirlo, quando importára vida, y alma, amante fiel de su honor, no lo dixera.

*Rey.* Pues yo lo quiero saber.

*Gut.* Señor :: *Rey.* Es curiosidad.

*Gut.* Mirad :: *Rey.* No me repliqueis, que me enojare, por vida ::

*Gut.* Señor, señor, no jureis, que mucho menos importa que yo dexé aquí de ser quien soy, que veros airado.

*Rey.* Que dixesse, le apurè, el suceso en alta voz, porque pueda responder Leonor, si aqueste me engaña; y si habla verdad, porque convencida con su culpa, sepa Leonor que lo sé: decid pues. *Gut.* A mi pesar lo digo: una noche entré en su casa, sentí ruido en una quadra, lleguè, y al mismo tiempo que fui à entrar, pude el bulto de un hombre, que se arrojó del balcon, baxè trás èl; y sin conocerle, al fin pudo escaparse por pies.

*Ar.* Valgame el Cielo! qué es esto que miro? *ap.*

*Ar.* Y aunque escuchè satisfaciones, y nunca di à mi agravio entera fé, fue bastante esta aprehension à no casarme, porque si amor, y honor son passiones del animo, à mi entender, quien hizo al amor ofensa, se le hace al honor en èl; *aparte*

*Ar.* Y aunque escuchè satisfaciones, y nunca di à mi agravio entera fé, fue bastante esta aprehension à no casarme, porque si amor, y honor son passiones del animo, à mi entender, quien hizo al amor ofensa, se le hace al honor en èl; *por-*

## De Don Pedro Calderon de la Barca.

porque el agravio del gusto  
al alma toca tambien.

*Sale Leonor.*

*Leon.* Vuestra Magestad perdone,  
que no puedo detener  
el golpe à tantas desdichas,  
que han llegado de tropèl.

*Rey.* Vive Dios, que me engañaba,  
la prueba sucedió bien.

*Leon.* Y oyendo contra mi honor  
presunciones, fuera ley  
injusta, que yo cobarde  
dexára de responder:

que menos perder importa  
la vida, quando me dè  
este atrevimiento muerte,  
que vida, y honor perder:  
Don Arias entró en mi casa.

*Ar.* Señora, espera, detèn  
la voz: Vuestra Magestad  
licencia, señor, me dè,  
porque el honor desta Dama  
me toca à mi defender:  
essa noche estaba en casa  
de Leonor una muger  
con quien me hubiera casado,  
si de la Parca el cruel  
golpe no cortára fiera  
su vida, yo amante fiel  
de su hermosura, seguí  
sus passos, y en casa entré  
de Leonor, atrevimiento  
de enamorado, sin ser  
parte à estorvarlo Leonor:  
Llegó Don Gutierre pues,  
temerosa Leonor dixo  
que me retirasse à aquel  
apòsento, yo lo hice;  
mil veces mal haya, amen,  
quien de una muger se rinde  
à admitir el parecer:  
fintióme, entró, y à la voz  
de marido, me arrojé  
por el balcon; y si entonces  
bolví el rostro à su poder,  
porque era marido, oy  
que dice que no lo es,  
buelvo à ponerme delante:  
Vuestra Magestad me dè  
campo en que defienda altivo,  
que no ha faltado à quien es

Leonor, pues à un Cavallero  
se le concede la ley.

*Gut.* Yo saldré donde:::

*Rey.* Què es esto?

como las manos teneis  
en las espadas delante  
de mi? No temblais de ver  
mi semblante? Donde estoy  
hay sobervia, ni altivéz?  
Presos los llevad al punto,  
en dos torres los poned;  
y agradeced que no os pongo  
las cabezas à los pies.

*vase.*

*Ar.* Si perdió Leonor por mi  
su opinion, por mi tambien  
la tendrá, que esto se debe  
al honor de una muger.

*vase.*

*Gut.* No siento en desdicha tal  
ver riguroso, y cruel  
al Rey, solo siento que oy,  
Mencia, no te he de ver.

*vase.*

*Enr.* Con ocasion de la caza,  
y preso Gutierre, podré  
ver esta tarde à Mencia:  
Don Diego, conmigo ven,  
que tengo de porfiar,  
hasta morir, ò vencer.

*vase.*

*Leon.* Muerta quedo: Plegue à Dios,  
ingrato, alevé, y cruel,  
falso, engañador, fingido,  
sin fee, sin Dios, y sin ley,  
que, como inocente pierdo  
mi honor, venganza me dé  
el Cielo: el mismo dolor  
sientas, que siento, y à ver  
llegues, bañado en tu sangre,  
deshonras tuyas, porque  
mueras con las mismas armas,  
que matas, amen, amen:  
ay de mi! mi honor perdí;  
ay de mi! mi muerte hallé.

## JORNADA SEGUNDA.

*Salen Jacinta, y Don Enrique como à obs-  
curas.*

*Jac.* Llega con silencio. *Enr.* Apenas  
los pies en la tierra puse.

*Jac.* Este es el jardin, y aquí,  
pues de la noche te encubre  
el manto; y pues Don Gutierre

## El Medico de su Honra.

está preso, no hay que dudes,  
fino que conseguirlás  
vitorias de amor tan dulces.

*Enr.* Si la libertad, Jacinta,  
que te prometí, presumes  
poco premio à bien tan grande,  
pide mas, y no te escuses  
por cortedad; vida, y alma  
es bien que por tuyas juzgues.

*Jac.* Aquí mi señora siempre  
viene, y tiene por costumbre  
pasar un poco la noche.

*Enr.* Calla, calla, no pronuncies  
otra razon, porque temo  
que los vientos nos escuchen.

*Jac.* Yo, para que tanta ausencia  
no me indicie, ò no me culpe  
deste delito, no quiero  
faltar de allí.

*vase.*

*Enr.* Amor ayude  
mi intento, estas verdes hojas  
me escondan, y dissimulen,  
que no seré yo el primero  
que à vuestras espaldas hurte  
rayos al Sol, Acteon  
con Diana me disculpe.

*Escondese, y sale Doña Mencia, y Criadas.*

*Menc.* Silvia? Teodora? Jacinta?

*Jac.* Qué mandas?

*Menc.* Que traygais luces,  
y venid todas conmigo  
à divertir pesadumbres  
de la ausencia de Gutierre,  
donde el natural presume  
vencer hermosos países,  
que el arte dibuxa, y puler:  
Teodora? *Teod.* Señora mia?

*Menc.* Divierte con voces dulces  
esta tristeza. *Teod.* Holgaréme  
que de letra, y tono gustes.

*Han puesto una luz sobre un bufetillo, canta Teodora lo que quisiere, y Doña Mencia, sentada en dos almohadas, se queda dormida.*

*Jac.* No cantes mas, que parece  
que ya el sueño al alma infunde  
sossiego, y descanso: y pues  
hallaron sus inquietudes  
en el sagrado, nosotras  
no la despertemos. *Teod.* Huye  
con silencio la ocasion.

*Jac.* Yo la haré, porque la busqué  
quien la deseó: ò criadas,  
y quantas honras illustres  
se han perdido por vosotras!

*Vanse, y sale Don Enrique.*

*Enr.* Sola se quedó, no duđen  
mis sentidos tanta dicha;  
y ya que à esto me dispuse,  
pues la ventura me falta,  
tiempo, y lugar me aseguren:  
hermosissima Mencia.

*Menc.* Valgame Dios! *Despierta.*

*Enr.* No te asustes.

*Menc.* Qué es esto? *Enr.* Un atrevimiento,  
à quien es bien que disculpen  
tantos años de esperanza.

*Menc.* Pues señor, vos. *Enr.* No te turbes.

*Menc.* Desta fuerte. *Enr.* No te alteres.

*Menc.* Entrasteis. *Enr.* No te disgustes.

*Menc.* En mi casa? sin temer,  
que assi à una muger destruye,  
y que assi ofende un vasallo  
tan generoso, è ilustre.

*Enr.* Esto es tomar tu consejo,  
tu me aconsejas que escuche  
disculpas de aquella Dama,  
y vengo à que te disculpes  
conmigo de mis agravios.

*Menc.* Es verdad, la culpa tuve:  
pero si he de disculparme,  
tu Alteza, señor, no dude  
que es en orden à mi honor.

*Enr.* Qué ignoro, acaso presumes,  
el respeto que les debo  
à tu sangre, y tus costumbres?  
El achaque de la caza,  
que en estos campos dispuse,  
no fue fatigar la caza,  
esforvando que salude  
à la venida del dia,  
fino à ti, garza que subes  
tan remontada, que tocas  
por las campañas azules  
de los Palacios del Sol  
los dorados valaustres.

*Menc.* Muy bien, señor, Vuestra Alteza  
à las garzas atribuye  
esta lucha, pues la garza  
de tal instinto presume,  
que bolando hasta los Cielos,  
rayo de pluma sin lumbre,

*ave*

## De Don Pedro Calderon de la Barca.

ave de fuego con alma,  
con instinto alada nube,  
pardo cometa sin fuego,  
quiere que su intento burlen  
azores Reales; y aun dicen,  
que quando de todos huye,  
conoce al que ha de matarla;  
y assi, antes que con el luce,  
el temor la hace que tiemble,  
se estremezca, y se espeluce:  
assi yo, viendo à tu Alteza,  
quedè muda, absorta estuve,  
conocí el riesgo, y temblè,  
tuve miedo, y horror tuve;  
porque mi temor no ignore,  
porque mi espanto no dude,  
que es quien me ha de dar la muerte.

*Enr.* Ya lleguè à hablarte, ya tuve  
ocasion, no he de perderla.

*Menc.* Como esto los Cielos sufren?  
darè voces. *Enr.* A ti misma  
te infamas. *Menc.* Como no acuden  
à darme favor las fieras?

*Enr.* Porque de enojarme huyen.

*Dentro Don Gutierre.*

*Gut.* Ten este estrivo, Coquin,  
y llama à esta puerta.

*Menc.* Cielos,  
no mintieron mis recelos,  
llegó de mi vida el fin,  
Don Gutierre es este (ay Dios!)

*Enr.* O què infelice naci!

*Menc.* Què ha de ser, señor, de mi,  
si os halla conmigo à vos?

*Enr.* Pues què he de hacer?

*Menc.* Retiraros.

*Enr.* Yo me tengo de esconder?

*Menc.* El honor de una muger  
à mas que esto ha de obligaros:  
no podeis salir (soy muerta)  
que como allà no sabian  
mis criadas lo que hacian,  
abrieron luego la puerta,  
aun salir no podeis ya.

*Enr.* Què harè en tanta confusion?

*Menc.* Detrás de esse pavellón,  
que ea mi misma quadra está,  
os esconded. *Enr.* No he sabido,  
hasta la ocasion presente,  
que es temor: ò què valiente  
debe de ser un marido!

*Escondese, y salen Don Gutierre, y Coquin.*

*Menc.* Si inocente una muger,  
no hay desdicha que no aguarde,  
valgame Dios, què cobarde  
la culpa debe de ser!

*Gut.* Mi bien, señora, los brazos  
darme una, y mil veces puedes.

*Menc.* Con embidia destas redes,  
que en tan amorosos lazos  
están inventando abrazos.

*Gut.* No dirás que no he venido  
à verte. *Menc.* Fineza ha sido  
de amante firme, y constante.

*Gut.* No dexo de ser amante  
yo, mi bien, por ser marido,  
que por propria la hermosura  
no desmerece jamás

las finezas, antes mas  
las alienta, y asegura:  
y assi, à su riesgo procura  
los medios, las ocasiones.

*Menc.* En obligacion me pones.

*Gut.* El Alcayde que conmigo  
está, es mi deudo, y amigo;  
y quitandome prisiones  
al cuerpo, me las echó  
al alma, porque me ha dado  
ocasion de haber llegado  
à tan grande dicha yo,  
como es à verte. *Menc.* Quien vió  
mayor gloria? *Gut.* Que la mia:  
aunque si bien advertia,  
hizo muy poco por mi  
en dexarme que hasta aquí  
viniese, pues si vivia  
yo sin alma en la prision,  
por estar en ti, mi bien,  
darme libertad fue bien,  
para que en esta ocasion  
alma, y vida con razon  
otra vez se viesse unida:  
porque estaba dividida,  
teniendo prolixa calma  
en una prision el alma,  
y en otra prision la vida.

*Menc.* Dicen que dos instrumentos  
conformemente templados,  
por los ecos dilatados  
comunican los acentos:  
tocan el uno, y los vientos  
hiere el otro, sin que allí

nadie

## El Medico de su Honra.

- nadie le toque, y en mi esta experiencia se viera: pues si el golpe allá te hiriera, muriera yo desde aquí.
- Coq.* Y no le darás, señora, tu mano por un momento à un preso de cumplimiento; pues llora, siente, è ignora por qué siente, y por qué llora; y está su muerte esperando, sin saber porqué, ni quando? pero. *Menc.* Coquin, que hay en fin?
- Coq.* Fin al principio en Coquin hay, que esto estoy contando: mucho el Rey me quiere, espero, si el rigor passa adelante, mi amo será muerto andante, pues irá con escudero.
- Menc.* Poco regalarte espero, porque como no aguardaba huelped, descuydada estaba, cena os quiero apereibir.
- Gut.* Una esclava puede ir.
- Menc.* Ya, señor, no vá una esclava? yo lo foy, y lo he de ser, Jacinta, venme à ayudar: en salud me he de curar, ved, honor, como ha de ser, porque me he de resolver à una temeraria accion. *Vanse las dos.*
- Gut.* Tu, Coquin, à esta ocasion aquí te queda, y estremos olvida, y mira que habemos de bolver à la prision antes del dia, y falta poco, aquí puedes quedarte.
- Coq.* Yo quisiera aconsejarte una industria la mas alta, que el ingenio humano esmalta, en ella tu vida está: ò qué industria! *Gut.* Dila ya.
- Coq.* Para salir sin lesion sano, y bueno de prision.
- Gut.* Qual es? *Coq.* No bolver allá: no estás bueno, no estás sano, con no bolver? claro ha sido que sano, y bueno has salido.
- Gut.* Vive Dios, necio, villano, que te mate por mi mano: pues tu me has de aconsejar tan vil accion, sin mirar la confianza que aquí hizo el Alcayde de mi?
- Coq.* Señor, yo llego à dudar, que soy mas desconfiado, de la condicion del Rey, y assi el honor de essa ley no se entiende en el criado; y oy estoy determinado à dexarte, y no bolver.
- Gut.* Dexarme tu?
- Coq.* Qué he de hacer?
- Gut.* Y de tí qué han de decir?
- Coq.* Y heme de dexar morir, por solo bien parecer? Si el morir, señor, tuviera descarte, ò enmienda alguna, cosa que de dos la una, un hombre hacerla pudiera; yo probára la primera, por servirte: mas no vés que rifa la vida es, entro en ella, vengo, y tomo cartas, y pierdola, como me desquitarè despues? perdida se quedará, si la pierdo por tu engaño, desde aquí à ciento y un año.
- Sale Mencía muy alborotada.*
- Menc.* Señor, tu favor me dá.
- Gut.* Valgame Dios, qué será? qué puede haber sucedido?
- Menc.* Un hombre.
- Gut.* Presto. *Menc.* Escondido en mi aposento he encontrado, encubierio, y rebozado, favor, Gutierre, te pido.
- Gut.* Qué dices? valgame el Cielo! ya es forzoso que me assombre: enbozado en casa un hombre?
- Menc.* Yo le ví. *Gut.* Todo foy hielo, toma essa luz. *Coq.* Yo? *Gut.* El recelo pierde, pues conmigo vas.
- Menc.* Villano, cobarde estás, saca tu la espada, y yo iré: la luz se cayó.
- Al tomar la luz, la mata dissimuladamente, y sale Jacinta, y Enrique siguiendola.*
- Gut.* Esto me faltaba mas; pero à obscuras entraré.
- Jac.* Sigüete, señor, por mi,

## De Don Pedro Calderon de la Barca.

seguro vás por aquí,  
que toda la casa se,

*Mientras Don Gutierrez ha entrado dentro por una puerta, lleva Jacinta à Don Enrique por otra, y buelue à salir Don Gutierrez, y encuentra à Coquin.*

*Gut.* Ya encontraré.  
el hombre. *Coq.* Señor, advierte.

*Gut.* Vive Dios, que desta suerte,  
hasta que sepa quien es,  
le he de tener, que despues  
le darán mis manos muerte.

*Coq.* Mira que yo.

*Menc.* Què rigor!  
si es que con èl ha encontrado?  
ay de mi!

*Sale Jacinta con luz.*

*Gut.* Luz han sacado,  
quien eres hombre? *Coq.* Señor,  
yo soy.

*Gut.* Què engaño! què error!

*Coq.* Pues yo no te lo decia?

*Gut.* Que me hablabas presumia;  
pero no que eras el mismo  
que ~~tema~~. O ciego abilimo  
del alma, y paciencia mia!

*Mene.* Salió ya, Jacinta? *Jac.* Sí.

*Menc.* Cómo esto en tu ausencia passa?  
mira bien toda la casa,  
que como saben que aquí  
no estás, se atreven assi  
ladrones. *Gut.* A verla voy,  
suspiros al Cielo doy,  
que mis sentimientos lleven,  
si es que à mi casa se atreven,  
por ver que en ella no estoy. *vase.*

*Jac.* Grande atrevimiento fue  
determinarse, Señora,  
à tan grande accion ahora.

*Menc.* En ella mi vida hallè,

*Jac.* Porquè lo hiciste? *Menc.* Porque,  
si yo no se lo dixera,  
y Gutierrez lo sintiera,  
la presuncion era clara;  
pues no se defengañara  
de que yo complice no era:  
y no fue dificultad  
en ocasion tan cruel,  
haciendo del ladron fiel,  
engañar con la verdad.

*Sale Don Gutierrez, y debaxo de la capa  
trae una daga.*

*Gut.* Qué ilusion, qué vanidad  
desta suerte te burló?

toda la casa vi yo;

pero en ella no encontré  
sombra de que verdad fue  
lo que à ti te pareció:

mas engañome, ay de mi! *apar.*

que esta daga que hallé, Cielos,

con sospedas, y recelos

previene mi muerte en sí;

mas no es esto para aquí:

mi bien, mi esposa, Mencía,

ya la noche en sombra fria

su manto vá recogiendo,

y cobardemente huyendo

de la hermosa luz del día:

muelo siento, claro está,

el dexarte en esta parte,

por dexarte, y por dexarte

con este temor; mas ya

es hora. *Menc.* Los brazos dá

à quien te adora. *Gut.* El favor  
estimo.

*Al ir à abrazarle vé la daga.*

*Menc.* Tente, señor,

tu la daga para mi?

en mi vida te ofendí,

detén la mano al rigor,

detén. *Gut.* De què estás turbada

mi bien, mi esposa, Mencía?

*Menc.* Al verte assi, presumia

que ya en mi sangre bafiada,

oy moria desangrada.

*Gut.* Como à ver la casa entré,

assi esta daga saqué.

*Menc.* Toda foy una ilusion.

*Gut.* Jesus, qué imaginacion!

*Menc.* En mi vida te he ofendido.

*Gut.* Qué necia disculpa ha sido!

pero fuele una aprehension

tales miedos prevenir.

*Menc.* Mis tristezas, mis enojos,

vanas quimeras, y antojos

fuelen mi engaño fingir.

*Gut.* Si yo pudiere venir,

vendré à la noche, y à Dios.

*Menc.* El vaya, señor, con vos:

ò que assombros! ò qué extremos!

*Gut.* Ay honor, mucho tenemos

que

## El Médico de su Honra.

- que hablar à solas los dos!
- Vanse cada uno por su parte, y salen Don Diego, y el Rey con broquel, y capa de color, y mientras representa, se muda en traje de negro.*
- Rey.** Tén, Don Diego, essa rodela.
- Dieg.** Tarde vienes à acostarte.
- Rey.** Toda la noche rondé de aquesta Ciudad las calles, que quiero saber assí suceßos, y novedades de Sevilla, que es Lugar donde cada noche falen cuentos nuevos, y desco desta manera informarme de todo, para saber lo que convenga. **Dieg.** Bien haces, que el Rey debe ser un Argos en su Reyno vigilante: el emblema de aquel Cetro con dos ojos lo declare: mas què vió tu Magestad?
- Rey.** Ví recatados galanes, Damas desveladas yí, músicas, fiestas, y bailes: muchos garitos, de quien eran siempre voces grandes la tablilla, que decia: aquí hay juego, caminante. Ví valientes infinitos, y no hay cosa que me canse tanto como ver valientes, y que por oficio passe fer unó valiente aquí: mas porque no se me alaben, que no doy examen yo à oficio tan importante, à una tropa de valientes probé solo en una calle.
- Dieg.** Mal hizo tu Magestad.
- Rey.** Antes bien, pues con su fangre llevaron iluminada.
- Dieg.** Qué? **Rey.** La carta del examen. *Sale Coquin.*
- Coq.** No quité entrar en la torre con mi amo, por quedarme à saber lo que se dice de su prision; pero tate, que es un pero muy honrado del celebrado linage de los tates de Castilla,
- porque el Rey está delante.
- Rey.** Coquin? **Coq.** Señor?
- Rey.** Como vá?
- Coq.** Responderé à lo Estudiante.
- Rey.** Como? **Coq.** De corpore bené, però de pecuniis malé.
- Rey.** Decid algo, pues fabeis, Coquin, que como me agrade, teneis aquí cien escudos.
- Coq.** Fuera hacer tu aquesta tarde el papel de una Comedia, que se intitula, el Rey Angel: pero con todo esso, traygo oy un cuento que contarte, que remata en Epigrama.
- Rey.** Si es vuestra, será elegante, vaya el cuento. **Coq.** Yo ví ayer de la cama levantarie un Capon con vigotera: no te ries de pensarle, curandose sobre sano con tan vagamundo parche. A esto un Epigrama hice, no te pido, Pedro el Grande, casas, ni viñas, que solo rita pido: en este guante dad vuestra bendita rifa à un gracioso vergonzante. Floro, casa muy desierta \* la tuya debe de ser, porque esso nos dá à entender la cedula de la puerta: donde no hay carta hay cubierta? cascara sin fruta? no, no pierdas tiempo, que yo, esperando los provechos, he visto labrar barbechos, mas barbides hechos no.
- Rey.** Què frialdad!
- Coq.** No es mas caliente. *Sale el Infante.*
- Enr.** Dadme vuestra mano.
- Rey.** Infante, como estais? **Enr.** Tengo salud, contento de que se halle Vuestra Magestad con ella; y esto, señor, à una parte, Don Arias. **Rey.** Don Arias es vuestra privanza, sacadle de la prision, y haced vos, Enrique, essas amistades,

que



## De Don Pedro Calderon de la Barca.

que à vos os deben las vidas. *vase.*  
*Enr.* La tuya los Cielos guarden,  
y heredero de ti mismo,  
apuestes eternidades  
con el tiempo: ireis, Don Diego,  
à la torre, y al Alcayde  
le direis que trayga aquí  
los dos presos: Cielos, dadme  
paciencia en tales desdichas,  
y prudencia en tantos males:  
Coquin tu estabas aquí?  
*Coq.* Y mas me valiera en Flandes.  
*Enr.* Como? *Coq.* Es el Rey un prodigio  
de todos los animales.  
*Enr.* Por qué? *Coq.* La naturaleza  
permite que el toro brame,  
ruja el leon, muja el buey,  
el asno rebuzne, el ave  
cante, el cavallo relinche,  
ladre el perro, el gato maye,  
ahulle el lobo, el lechon gruñia:  
y solo permitió darle  
rifa al hombre, y Aristoteles  
passible animal le hace,  
por definicion perfecta;  
y el Rey, cõtra el orden, y arte,  
no quiere reirle, deme  
el Cielo, para sacarle  
rifa, todas las tenazas  
del buen gusto, y del donayre.  
*Vase, y sale Don Gutierre, Don Arias,  
y Don Diego.*  
*Dieg.* Ya, señor, están aquí  
los presos.  
*Gut.* Danos tus plantas.  
*Ari.* Oy al Cielo nos levantas.  
*Enr.* El Rey mi señor de mí,  
porque humilde le pedí  
vuestras vidas este dia,  
estas amistades fia.  
*Gut.* El honrar es dado à vos:  
què es esto que miro, ay Dios!  
*Coteja la daga con la espada.*  
*Enr.* Las manos os dad. *Ari.* La mia  
es esta. *Gut.* Y estos mis brazos,  
cuyo lazo, y nudo fuerte  
no desatará la muerte,  
sin que los haga pedazos.  
*Ari.* Confirmen estos abrazos  
firme amistad desde aquí.  
*Enr.* Esto queda bien assi,

entrambos fois Cavalleros  
en acudir los primeros  
à su obligacion; y assi,  
está bien el ser amigo  
uno, y otros; y quien pensare  
que no queda bien, repare  
en que ha de reñir conmigo.  
*Gut.* A cumplir, señor, me obligo  
las amistades que juro,  
obedeceros procuro;  
y pienso que me honrareis  
tanto, que de mi creereis  
lo que de mi estais seguro;  
fois fuerte enemigo vos,  
y quando lealtad no fuera,  
por temor no me atreviera  
à romperlas, vive Dios:  
vos, y yo para otros dos,  
me estuviera à mi muy bien  
mostrar entonces tambien  
que sé cumplir lo que digo:  
mas con vos por enemigo  
quien ha de atraverse? quien?  
Tanto enojaros temiera  
el alma cuerda, y prudente,  
que à miraros solamente  
tal vez aun no me atreviera;  
y si en ocasion me viera  
de probar vuestros aceros,  
quando yo sin conoceros  
à tal estremo llegara,  
que se muriera estimára  
la luz del Sol por no veros.  
*Enr.* De fus queexas, y suspiros *ap.*  
grandes sospechas prevengo:  
venid conmigo, que tengo  
muchas cosas que deciros,  
Don Arias. *Ari.* Iré à serviros.  
*Vase Enrique, Don Diego, y Don Arias.*  
*Gut.* Nada Enrique respondió,  
sin duda se convenció  
de mi razon (ay de mi!)  
podré ya quexarme? sí,  
pero consolarme no:  
Ya estoy solo, ya bien puedo  
hablar: ay Dios, quien pudiera  
reducir solo à un discurso,  
medir con sola una idea  
tantos generos de agravios,  
tantos linages de penas,  
como cobardes me assaltan,

## El Medico de su Honra.

como atrevidos me cercan.  
Ahora , ahora , valor,  
falga repetido en queexas,  
falga en lagrimas embuelto  
el corazon à las puertas  
del alma , que son los ojos :  
y en ocasion como esta  
bien podeis ojos llorar,  
no lo dexeis de verguenza :  
ahora , valor , ahora  
es tiempo de que se vea  
que fabeis medir iguales  
el valor , y la prudencia :  
pero cesse el sentimiento,  
y à fuerza de honor , y à fuerza  
de valor , aun no me dé  
para queixarme licencia ;  
porque adula sus penas  
el que pide à la voz justicia dellas :  
pero vengamos al caso,  
quizá hallaremos respuesta :  
ò ruego à Dios que la haya,  
ò plegue à Dios que la tenga.  
Anoche llegué à mi casa,  
es verdad , pero las puertas  
me abrieron luego , y mi esposa  
estaba segura , y quieta :  
en quanto à que me avifaron  
de que estaba un hombre en ella,  
tengo disculpa en que fue  
la que me avisó ella mesma :  
en quanto à que se mató  
la luz , què testigo prueba  
aquí , que no pudo ser  
un caso de contingencia ?  
en quanto à que hallé esta daga,  
hay criados de quien pueda  
ser : en quanto ( ay dolor mio ! )  
que con la espada convenga  
del Infante , puede ser  
otra espada como ella ;  
que no es labor tan estraña,  
que no hay mil que la parezcan :  
y apurando mas el caso,  
confieso ( ay de mi ! ) que sea  
del Infante , y mas confieso  
que estaba allí , aunque no fuera  
posible dexar de verle :  
mas siendolo , no pudiera  
no estar culpada Mencia ?  
que el oro es llave maestra,

que las guardas de criadas  
por instantes nos falsean :  
O quanto me estimo haber  
hallado esta furileza !  
y assi acortemos discursos ;  
pues todos juntos se cierran  
en que Mencia es quien es,  
y soy quien soy , no hay quien pueda  
borrar de tanto esplendor  
la hermosura , y la pureza :  
pero si puede , mal digo,  
que al Sol una nube negra,  
si no le mancha , le turba,  
si no le eclipfa , le huela ;  
què injusta ley condena,  
que muera el inocente , y que padezca ?  
A peligro estais , honor,  
no hay hora en vos , que no sea  
critica : en vuestro sepulcro  
vivis , puesto que os alienta  
la muger , en ella estais  
pisando siempre la huesa :  
yo os he de curar , honor :  
y pues al principio muestra  
este primero accidente  
tan grave peligro , sea  
la primera medicina  
cerrar al daño las puertas,  
atajar al mal los passos :  
y assi , os receta , y ordena  
el Medico de su Honra  
primeramente la dieta  
del silencio , que es guardar  
la boca , tened paciencia :  
luego dice , que apliqueis  
à vuestra muger finezas,  
agradados , gustos , amores,  
lisonjas , que son las fuerzas  
defensibles , porque el mal,  
con el despego , no crezca :  
que sentimientos , disgustos,  
zelos , agravios , sospechas,  
con la muger , y mas propria,  
aun mas , que sanan , enferman :  
esta noche iré à mi casa  
de secreto , entraré en ella,  
por ver què malicia tiene  
el mal , y hasta apurar esta,  
dissimularé , si puedo,  
esta desdicha , esta pena,  
este rigor , este agravio,

este

*De Don Pedro Calderon de la Barca.*

este dolor, esta ofensa,  
este affombro, este delirio,  
este cuidado, esta afrenta,  
estos zelos: zelos dixè?  
què mal hice! buelva, buelva  
al pecho la voz; mas no,  
que si es ponzoña que engendra  
mi pecho, si no me dió  
la muerte (ay de mi!) al verterla,  
al bolverla à mi, podrá;  
que de la vivora cuentan  
que la mata su ponzoña,  
si fuera de sí la encuentra:  
zelos dixè? zelos dixè?  
pues basta, que quando llega  
un marido à saber que hay  
zelos, faltará la ciencia;  
y es la cura postrema,  
que el Medico de honor hacer intenta.

*Vase, y sale Don Arias, y Leonor.*

*Ari.* No penseis, bella Leonor,  
que el no haberos visto, fue  
porque negar intenté  
las deudas que à vuestro honor  
tengo: y acreedor à quien  
tanta deuda se previene,  
el deudor buscando viene,  
no à pagar, porque no es bien  
que necio, y loco presume,  
que puede jamás llegar  
à satisfacer, y dar  
cantidad que fue tan suma;  
pero en fin, ya que no pago,  
que soy el deudor confieso,  
no os buelvo el rostro, y con esso  
la obligacion satisfago.

*Leon.* Señor Don Arias, yo he sido  
la que obligada de vos,  
en las cuentas de los dos  
mas interés ha tenido:  
confieso que me quitasteis  
un esposo à quien queria;  
mas quizá la fuerte mia  
por ventura mejorasteis:  
pues es mejor que sin vida,  
sin opinion, sin honor  
viva, que no sin amor,  
de un marido aborrecida.  
Yo tuve la culpa, yo  
la pena siento, y assi,  
solo me quexo de mi,

y de mi estrella. *Ari.* Effeno no,  
quitarme, Leonor hermosa,  
la culpa, es querer negar  
à mis deseos lugar;  
pues si mi pena amorosa  
os significa, ella diga  
en cifra fucinta, y breve,  
que es vuestro amor quien me mueve,  
mi deseo quien me obliga  
à deciros que pues fui  
causa de penas tan tristes,  
si esposo por mi perdistes,  
tengais esposo por mi.

*Leon.* Señor Don Arias, estimo,  
como es razon, la eleccion;  
y aunque con tanta razon,  
dentro del alma la imprimo,  
licencia me habeis de dar  
de responderos tambien,  
que no puede estarme bien,  
no, señor, porque à ganar  
no llegaba yo infinito,  
fino porque si vos fuisteis  
quien à Gutierre le disteis  
de un mal formado delito  
la ocasion, y ahora viera  
que me casaba con vos,  
facilmente entre los dos  
de aquella sospecha hiciera  
evidencia, y disculpado,  
con demonstracion tan clara,  
con todo el Mundo quedara  
de haberme à mi despreciado,  
y yo estimo de manera  
el quexarme con razon,  
que no he de darle ocasion  
à la disculpa primera;  
porque si en un lance tal  
le culpan quantos le vén,  
no han de pensar que hizo bien  
quien yo pienso que hizo mal.

*Ari.* Frivola respuesta ha sido  
la vuestra, bella Leonor,  
pues quando de antiguo amor  
os hubiera convencido  
la experiencia, ella tambien  
disculpa en la enmienda os dá;  
quanto peor os estará  
que tenga por cierto, quien  
le imaginó, vuestro agravio,  
y no le constó despues

## El Medico de su Honra.

la satisfaccion? *Leon.* No es amante prudente, y sabio, Don Arias, quien aconseja lo que en mi daño se vé, pues si agravio entonces fue, no por esso ahora dexa de ser agravio tambien; y peor, quanto haber sido de imaginado à creído; y à vos no os estará bien tampoco. *Ari.* Como yo sé la inocencia de esse pecho, en la ocasion satisfecho siempre de vos estaré: en mi vida he conocido galan necio, escrupuloso, y con extremo zeloso, que en llegando à ser marido no le castiguen los Cielos: Gutierre pudiera bien decirlo, Leonor, pues quien levantó tantos desvelos de un hombre en la agena casa, estremos pudiera hacer mayores, pues llega à ver lo que en la propria le passa.

*Leon.* Señor Don Arias, no quiero escuchar lo que decís, que os engañais, ò mentís: Don Gutierre es Cavallero, que en todas las ocasiones con obras, y en decir, fabrá, vive Dios, cumplir muy bien sus obligaciones; y es hombre, cuya cuchilla, ò cuyo consejo sabio, fabrá no sufrir su agravio ni à un Infante de Castilla: si pensais vos que con esso mis enojos adulais, muy mal, Don Arias, pensais; y si la verdad confieso, mucho perdisteis conmigo; pues si fuerais noble vos, no hablaredes, vive Dios, assi de vuestro enemigo: y yo aunque ofendida estoy, y aunque la muerte le dicra con mis manos, si pudiera, no le murmurára oy en el honor descal:

tabed, Don Arias, que quien una vez le quiso bien, no se vengára en su mal. *vase.*

*Ari.* No supe que responder, muy grande ha sido mi error, pues en escuelas de honor, arguyendo una muger, me convence, iré al Infante, y humilde le rogaré, que destos cuidados de parte ya de aquí adelante à otro, y porque no lo yerre, ya que el dia va à morir, me ha de matar, ò no he de ir en casa de Don Gutierre. *vase.*  
*Sale Don Gutierre, como saltando unas tapias.*

*Gut.* En el mudo silencio de la noche, que adoro, y reverencio por sombra aborrecida, como sepulcro de la humana vida, de secreto he venido hasta mi casa, sin haber querido avisar à Mencia de que ya libertad del Rey tenia, para que descuidada estuviese (ay de mi!) desta jornada. Médico de mi Honra me llamo, pues procuro mi deshonor curar: y assi, he venido à visitar mi enfermo à hora que ha sido de ayer la misma (Cielos!) à ver si el accidente de mis zelos à su tiempo repite, el dolor mis intentos facilite. Las tapias de la huerra falté, porque no quise por la puerta entrar: ay Dios, qué introducido engaño es en el Mundo, no querer su daño examinar un hombre, sin que el recelo, ni el temor le assombre! dice mal quien lo dice, que no es posible, no, que un infelice no lllore sus desvelos, mintió quien dixo que calló con zelos, ò confiesseme aquí que no los siente; mas sentir, y callar, otra vez miente. Este es el sitio donde fuele de noche estar, aun no responde el eco entre estos ramos, vamos passito, honor, que ya llegamos; *que*

*De Don Pedro Calderon de la Barca.*

que en estas ocasiones  
tienen los zelos passos de ladrones.

*Vé á Mencia durmiendo.*

Ay hermosa Mencia,  
què mal tratas mi amor, y la fé mia!  
bolverme otra vez quiero,  
bueao he hallado mi honor, hacer no  
quiero.

por ahora cura,  
pues la salud en él está segura:  
pero ni una criada  
la acompaña: si acaso retirada  
aguarda? ó pensamiento  
injusto! ó vil temor! ó infame aliento!  
Ya con esta sospecha  
no he de bolverme; y pues que no apro-  
vecha  
tan grave defengaño,  
apurémos de todo en todo el daño  
mato la luz, y llevo.

*Apaga la luz.*

sin luz, y sin razon, dos veces ciego;  
pues bien encubrir puedo  
el metal de la voz, hablando quedo:  
Mencia?

*Despiertala.*

*Menc.* Ay Dios, què es esto?

*Gut.* No des voces. *Menc.* Quien es?

*Gut.* Mi bien, yo soy, no me conoces?

*Menc.* Si señor, que no fuera  
otro tan atrevido.

*Gut.* Ella me ha conocido.

*ap.*

*Menc.* Que assi hasta aquí viniera:  
quien hasta aquí llegára,  
que no fuerades vos, que no dexára  
en mis manos la vida,  
con valor, y con honra defendida?

*Gut.* Què dulce defengaño!

bien aya, amen, el que apuró su daño:  
Mencia, no te espantes de haber visto  
tal estremo. *Méc.* Què mal, temor, resisto  
el sentimiento! *Gut.* Mucha razon tiene  
tu valor. *Méc.* Què disculpa me previene

*Gut.* Ninguna. *Méc.* De venir assi tu Alteza?

*Gut.* Tu Alteza? no es conmigo: ay Dios,  
què escucho!

con nuevas dudas licho:  
què pensar! què desdicha! què tristeza!

*Menc.* Segunda vez pretéde ver mi muerte,  
piensa que cada noche.

*Gut.* O trance fuerte!

*Menc.* Puede esconderse? *Gut.* Cielos!

*Méc.* Y matádo la luz. *Gut.* Matadme zelos.

*Menc.* Salir à riesgo mio  
delante de Gutierre? *Gut.* Desconfio  
de mi, pues que dilato  
morir, y con mi aliento no la mato:  
El venir no ha estrañado  
el Infante, ni dél se ha recatado,  
fino solo ha sentido,  
que en ocañon se põga (estoy perdido!)  
de que otra vez se esconda?  
mi venganza à mi agravio corresponda.

*Menc.* Señor, buelvase luego.

*Gut.* Ay Dios, todo soy rabia, todo fuego.

*Menc.* Tu Alteza assi otra vez no llegue à  
verse.

*Gut.* Quien por esso no mas ha de bolverse?

*Méc.* Mirad q es hora que Gutierre venga.

*Gut.* Habrà en el Mundo quien paciencia  
tenga? *ap.*

sí, si prudente alcanza *ap.*  
oportuna ocañon à su venganza.

No vendrá, yo le dexo  
entretenido, y guardame un amigo:  
las espaldas, el tiempo que conmigo  
estais, él no vendrá, yo estoy seguro.

*Sale Jacinta.*

*Jac.* Temerosa procuro  
ver quien hablaba aquí.

*Menc.* Gente he sentido.

*Gut.* Què haré? *Menc.* Què? retirarte,  
no à mi apolento, fino à otra parte.

*Retirase Don Gutierre al paño.*

Ola? *Jac.* Señora? *Méc.* El ayre que corria  
entre estos ramos, mientras yo dormia,  
la luz ha muerto, luego  
traed luces. *Vase Jacinta.*

*Gut.* Encendidas en mi fuego:

si aquí estoy escondido,  
han de verme, y de todas conocido,  
podrá saber Mencia,  
que he llegado à entender la pena mia:  
y porque no lo entienda,  
y dos veces me ofenda,  
una con tal intento,  
y otra pensando que lo sé, y consiento;  
dilatando su muerte,  
he de hacer la desecha desta suerte.

*Entra se dentro, y dice en voz alta.*

Ola, como está aquí desta manera?

*Méc.* Este es Gutierre, para desdicha, espera  
mi espíritu cobarde.

*Cut.*

## El Medico de su Honra.

*Gut.* No han encédido luces, y es tan tarde?  
*Sale Jacinta con luz, y Don Gutierre por la puerta de donde se escondió.*

*Jac.* Ya la luz está aquí. *Gut.* Bella Mencia?

*Menc.* O mi esposo, mi bien, y gloria mia?

*Gut.* Què fingidos estremos! *ap.*  
mas alma, y corazon, disimulemos.

*Menc.* Señor, por donde entrasteis?

*Gut.* De essa huerta  
con la llave que tengo abrí la puerta:  
mi esposa, mi señora,  
en què te entretenias? *Menc.* Vine ahora  
à este jardin, y entre estas fuentes puras  
me dexó el ayre à obscuras.

*Gut.* No me espanto, bien mio,  
que el ayre que mató la luz, tan frio  
corre, que es un aliento  
respirado del Zefiro violento,  
y que no solo advierte  
muerte à las luces, à las vidas muerte,  
y pudieras dormida,  
à sus soplos perder tambien la vida.

*Menc.* Entenderte pretendo,  
y aunque mas lo procuro, no te entiendo.

*Gut.* No has visto ardiente llama  
perder la luz al ayre que la hiere,  
y que à este tiempo de otra luz inflama  
la pavesa, una vive, y otra muere  
à solo un soplo? assi desta manera  
la lengua de los vientos lisonjera  
matarte la luz pudo,  
y darmeluz à mi. *Menc.* El sentido dudo:  
parece que zeloso  
hablas en dos sentidos? *Gut.* Riguroso  
es el dolor de agravios, *ap.*  
mas con zelos ningunos fueron sabios:  
zeloso? sabes tu lo que son zelos?  
que yo no sé que son, viven los Ciclos:  
porque si lo supiera,  
y zelos. *Menc.* Ay de mi!

*Gut.* Llegar pudiera  
à tener; què son zelos?  
atomos, ilusiones, y desvelos  
no mas que de una esclava, una criada,  
por sombra imaginada,  
con hechos inhumanos,  
à pedazos facára con mis manos  
el corazon, y luego  
embuelto en fangre, desatado en fuego,  
el corazon comiera  
à bocados, la fangre me bebièra,

el alma le facára,  
y el alma, vive Dios, despedazára,  
si capáz de dolor el alma fuera;  
pero como hablo yo desta manera?

*Menc.* Temor al alma ofreces.

*Gut.* Jesvs, Jesvs mil veces:  
mi bien, mi esposa, Cielo, gloria mia,  
há mi dueño, há Mencia,  
perdona por tus ojos  
esta descompostura, estos enojos,  
que tanto un fingimiento  
fuera de mi llevó mi pensamiento;  
y vete por tu vida, que prometó  
que te miro con miedo, y con respeto,  
corrido deste exceso:

Jesvs, no estuve en mi, no tuve seso!

*Menc.* Miedo, espanto, temor, y horror  
tan fuerte  
parafismos han sido de mi muerte.

*Gut.* Pues Medico me llamo de mi Honra,  
yo cubriré con tierra mi deshonra.

## JORNADA TERCERA.

*Sale todo el acompañamiento, el Rey,  
y Don Gutierre.*

*Gut.* Pedro, à quien Indio Polo  
coronar de luz espera,  
hablarte à solas quisiera.

*Rey.* Idos todos, ya estoy solo.  
*Vase el acompañamiento.*

*Gut.* Pues à ti, Español Apolo,  
à ti, Castellano Atlante,  
en cuyos ombros constante  
se vé durar, y vivir  
todo un Orbe de zafir,  
todo un globo de diamante.  
A ti, pues, rindo en despojos  
la vida, mal defendida  
de tantas penas, si es vida,  
vida con tantos enojos:  
no te espantes que los ojos  
tambien se quexen, señor,  
que dicen, que amor, y honor  
pueden, sin que à nadie assombre,  
permitir que lllore un hombre,  
y yo tengo honor, y amor.  
Honor, que siempre he guardado  
como noble, y bien nacido,  
y amor, que siempre he tenido  
como esposo enamorado:

ad-

## De Don Pedro Calderon de la Barca.

adquirido, y heredado  
uno, y otro en mi se vé,  
hasta que tyrana fue  
la nube que turbar ossa  
tanto esplendor en mi esposa,  
y tanto lustre en mi fé.  
No sé como signifique  
mi pena, turbado estoy,  
y mas quando à decir voy  
que fue vuestro hermano Enrique,  
contra quien pido se aplique  
desta justicia el rigor:  
no porque sepa, señor,  
que el poder mi honor contrasta;  
pero imaginarlo basta  
quien sabe que tiene honor.

La vida de vos espero  
de mi honra, assi la curo  
con prevencion, y procuro  
que esta la sane primero,  
porque si en rigor tan fiero  
malicia en el mal hubiera,  
junta de agravios hiciera,  
à mi honor deshauciára,  
con la sangre le lavára,  
con la tierra le cubriera.  
No os turbeis, con sangre digo  
solamente de mi pecho,  
que Enrique, estad satisfecho,  
está seguro conmigo,  
y para esto hable un testigo,  
esta daga, esta brillante  
lengua de acero elegante,  
fuya fue, ved este día  
si está seguro, pues fia  
de mi su daga el Infante.

Rey. Don Gutierre, bien está,  
y quien de tan invencible  
honor corona las sienas,  
que con los rayos compiten  
del Sol, satisfecho viva  
de que su honor.

Gut. No me obligue  
Vuestra Magestad, señor,  
à que piense, que imagine,  
que yo he menester consuelos  
que mi opinion acrediten.  
Vive Dios, que tengo esposa  
tan honesta, casta, y firme,  
que dexa atrás las Romanas,  
Lucrecia, Porcia, y Tomiris:

esta ha sido prevencion  
solamente. Rey. Pues decidme,  
para tantas prevenciones,  
Gutierre, què es lo que visteis?  
Gut. Nada, que hombres como yo  
no ven, basta que imaginen,  
que sospechen, que prevengan,  
que recelen, que adivinen,  
que (no sé como lo diga)  
que no hay voz, que signifique  
una cosa que aun no sea  
un atomo indivisible:  
solo à Vuestra Magestad  
dí parte, para que evite  
el daño que no hay, porque  
si le hubiera, de mi fie,  
que yo le diera el remedio,  
en vez, señor, de pedirle.

Rey. Pues ya que de vuestro honor  
Medico os llamais, decidme,  
Don Gutierre, què remedios  
antes del último hicisteis?

Gut. No pedí à mi muger zelos,  
y desde entonces la quise  
mas, vivia en una Quinta  
deleytosa, y apacible;  
y para que no estuviera  
en las soledades triste,  
traxe à Sevilla mi casa,  
y à vivir en ella vine;  
adonde todo lo goza,  
sin que nada à nadie embidie;  
porque malos tratamientos  
son para maridos viles,  
que pierden à sus agravios  
el miedo, quando los dicen,

Rey. El Infante viene allí;  
y si aquí os vé, no es possible  
que dexa de conocer  
las quejas que del me disteis:  
mas acuerdome que un dia  
me dieron con voces tristes  
quejas de vos, y yo entonces  
detrás de aquellos tapices  
escondí à quien se quejaba,  
y en el mismo caso pide  
el daño el proprio remedio,  
pues al revés lo repite.  
Y assi quiero hacer con vos  
lo mismo que entonces hice:  
pero con un orden mas,

## El Medico de su Honra.

y es, que nada aquí os obligue  
à descubrirnos, callad  
à quanto vicreis. *Gut.* Humilde  
estoy, señor, à tus pies,  
feré el paxaro que fingen  
con una piedra en la boca.

*Escondese, y sale el Infante.*

*Rey.* Vengais norabuena, Enrique,  
aun que mala habrá de ser,  
pues me hallais.

*Enr.* Ay de mi triste!

*Rey.* Enojado. *Enr.* Pues señor,  
con quien lo estais, que os obligue?

*Rey.* Con vos, Infante, con vos.

*Enr.* Será mi vida infelice:  
si enojado teago al Sol,  
veré mi mortal eclipse.

*Rey.* Vos, Enrique, no sabeis  
que mas de un acero tiñe  
el agravio en sangre Real?

*Enr.* Pues por quien, señor, lo dice  
Vuestra Magestad? *Rey.* Por vos  
lo digo, por vos, Enrique:  
el honor es reservado  
lugar donde el alma assiste:  
yo no soy Rey de las almas,  
harto en esto solo os dixé.

*Enr.* No os entiendo.

*Rey.* Si à la enmienda  
vuestro amor no se apercibe,  
dexando vanos intentos  
de bellezas impossibles,  
donde el alma de un vasallo  
con ley soberana vive,  
podrá ser, de mi justicia  
que aun mi sangre no se libre.

*Enr.* Señor, aunque tu precepto  
es ley, que tu lengua imprime  
en mi corazon, y en él,  
como en el bronce, se escribe,  
escucha disculpas mias,  
que no será bien que olvides,  
que con iguales orejas  
ambas partes han de oirse.  
Yo, señor, quise à una Dama,  
que ya sé por quien lo dices,  
si bien, con poca ocasion;  
en efecto, yo la quise  
tanto. *Rey.* Què importa, si ella  
es beldad tan imposible?

*Enr.* Es verdad, pero. *Rey.* Callad.

*Enr.* Pues señor, no me permites  
disculparme? *Rey.* No hay disculpa,  
que es belleza que no admite  
objeccion. *Enr.* Es cierto, pero  
el tiempo todo lo rinde,  
el amor todo lo puede.

*Rey.* Valgame Dios, què mal hice  
en esconder à Gutierre!  
callad, callad. *Enr.* No te incites  
tanto contra mi, ignorando  
la causa que à esto me obligue.

*Rey.* Yo lo sé todo muy bien:  
ò què lance tan terrible!

*Enr.* Pues yo, señor, he de hablar;  
en fin, doncella la quise:  
quien, decid, agravio à quien?  
yo à un vasallo.

*Gut.* Ay infelice!

*Enr.* Que antes que fuese su esposa,  
fue: *Rey.* No teneis que decirme,  
callad, callad, que ya sé  
que por disculpa fingisteis  
tal quimera: Infante, Infante,  
vamos mediando los fines:  
conoceis aquesta daga?

*Enr.* Sin ella à Palacio vine  
una noche. *Rey.* Y no sabeis  
donde la daga perdisteis?

*Enr.* No señor. *Rey.* Yo sí, pues fue  
adonde fuera possible  
mancharse con sangre vuestra,  
à no ser el que la rige  
tan noble, y leal vasallo.  
No veis que venganza pide  
el hombre, que aun ofendido,  
el pecho, y las armas rinde?  
Veis este puñal dorado?  
geroglífico es que dice  
vuestro delito, à quejarse  
viene de vos, y he de oirle.  
Tomad su acero, y en él  
os mirad, vereis, Enrique,  
vuestros defectos. *Enr.* Señor,  
confidera que me riñes  
tan severo, que turbado.

*Dale la daga, y al tomarla, turbado el  
Infante, corta al Rey la mano.*

*Rey.* Toma la daga: què hiciste,  
traidor? *Enr.* Yo?

*Rey.* Desta manera  
tu acero en mi sangre tiñes?



De Don Pedro Calderon de la Barca.

tu la daga que te di,  
oy contra mi pecho esgrimes?  
tu me quieres dar la muerte?

*Enr.* Mira, señor, lo que dices,  
que yo turbado. *Rey.* Tu à mi  
te atreves, Enrique, Enrique,  
detén el puñal, ya muero.

*Enr.* Ay confusiones mas tristes!  
*Caese la daga al Infante.*

mejor es bolver la espalda,  
y aun ausentarme, y partirme  
donde en mi vida te vea,  
porque de mi no imagines,  
que puedo verter tu sangre  
yo, mil veces infelice.

*Rey.* Valgame el Cielo, què es esto?  
ò què apprehension insufrible!  
bañado me ví en mi sangre,  
muerto estuve, què infelice  
imaginacion me cerca,  
que con espantos horribles,  
y con helados temores  
el pecho, y el alma oprimen!  
Ruego à Dios, que estos principios  
no lleguen à tales fincs,  
que con diluvios de sangre  
el Mundo se escandalice.

*Vase por otra puerta, y sale Don Gutierre.*

*Gut.* Todo es prodigios el dia:  
con assombros tan terribles,  
de que yo estaba escondido  
no es mucho que el Rey se olvide.  
Valgame Dios, que escuché?  
mas para què lo repite  
la lengua, quando mi agravio  
con mi desdicha se mide?  
Arranquémos de una vez  
de tanto mal las raíces;  
muera Mencia, su sangre  
bañe el lecho donde asiste;  
y pues aqueste puñal  
oy segunda vez me rinde  
el Infante, con él muera.

*Levanta la daga.*

Más no es bien que lo publique,  
porque si sé que el secreto  
altas vitorias consigue,  
y que agravio que es oculto,  
oculta venganza pide,  
muera Mencia, de fuerte  
que ninguno lo imagine;

pero antes que llegüe à esto,  
la vida el Cielo me quite,  
porque no vea tragedias  
de un amor tan infelice:  
para quando, para quando  
estos azules viriles  
guardan un rayo? No es tiempo  
de que sus puntas se vibren,  
preciando de tan piadosos?  
No hay claros Cielos, decidme,  
para un desdichado muerte?  
no hay un rayo para un triste?

*Vase, y sale Mencia, y Jacinta.*

*Jac.* Señora, què tristeza  
turba la admiracion à tu belleza,  
que la noche, y el dia  
no haces fino llorar? *Menc.* La pena mia  
no se rinde à razones,  
en una confusion de confusiones,  
ni medidas, ni cuerdas:  
desde la noche triste, si te acuerdas,  
que viviendo en la Quinta,  
te dixé, que conmigo habia, Jacinta,  
hablado Don Enrique,  
no sé como mi mal te signifique,  
y tu despues dixiste, que no era  
posible, porque afuera  
à aquella misma hora que yo digo,  
el Infante tambien habló contigo:  
estoy triste, y dudosa,  
confusa, divertida, y temerosa;  
pensando que no fuese  
Gutierre quien conmigo habló.

*Jac.* Pues esse  
es engaño, que pudo  
suceder? *Menc.* Sí, Jacinta, que no dudo  
que de noche, y hablando  
quedó, y yo tan turbada, imaginando  
en él mismo, vendría,  
bien tal engaño suceder podría.  
Con esto, el verle ahora  
conmigo alegre, y que consigo llora,  
porque al fin, los enojos,  
que son grandes amigos de los ojos,  
no les encubren nada,  
me tiene en tantas penas anegada.

*Sale Coq.* Señora? *Menc.* Què hay de nuevo?  
*Coq.* Apenas à cantartelo me atrevo:

Don Enrique el Infante.

*Menc.* Tente, Coquin, no passes adelante,  
que su nombre no mas me causa espáto:

## El Medico de su Honra.

tanto le temo , ò le aborrezco tanto.

*Coq.* No es de amor el suceſſo,  
y por eſſo lo digo. *Menc.* Y yo por eſſo  
lo eſcucharé. *Coq.* El Infante,  
que fue , ſeñora , tu impoſſible amante,  
con Don Pedro ſu hermano  
oy un lance ha tenido , pero en vano  
contartele pretendo,  
por no ſaberle bien , ò porque entiendo  
que no ſon juſtas leyes,  
q̄ hōbres de burlas hablen de los Reyes.  
Eſto aparte , en efecto,  
Enrique me llamó , y con gran ſecreto  
dixo : A Doña Mencía  
eſte recado dá de parte mia,  
que ſu deſdén tyrano  
me ha quitado la gracia de mi hermano:  
y huyendo deſta tierra,  
oy à la agena patria me deſtierra,  
donde vivir no eſpero,  
pues de Mencía aborrecido muero.

*Menc.* Por mi el Infante auſente,  
ſin la gracia del Rey ? coſa que intente  
con novedad tan grande,  
que mi opinion en voz del vulgo ande:  
què haré Cielos ? *Jac.* Ahora  
el remedio mejor ferá , ſeñora,  
prevenir eſte daño. *Coq.* Como puede ?

*Jac.* Rogandole al Infante que ſe quede,  
pues ſi una vez ſe auſenta,  
como dicen , por tí , ferá tu afrenta  
publica , que ño es coſa  
la auſencia de un Infante tan dudosa,  
que no ſe diga luego,  
como , y porque.

*Coq.* Pues quando oirá eſte ruego,  
ſi calzada la eſpuela,  
ya en ſu imaginacion Enrique buela ?

*Jac.* Eſcribiendole ahora  
un papel , en que diga mi ſeñora,  
que à ſu opinion conviene  
que no ſe auſente , pues para eſſo tiene  
lugar , ſi tu le llevas.

*Menc.* Pruebas de honor ſon peligrosas  
pruebas ;  
pero con todo , quiero  
eſcribir el papel , pues conſidero,  
y no con necio engaño,  
que es de dos daños eſte el menor daño,  
ſi hay menor en los daños que recibo :  
quedaos aquí los dos , mientras yo eſ-

crivo.

*Jac.* Què tienes eſtos dias,  
Coquin , què andas tan triſte ? no ſolias  
ſer alegre ? què efeto  
te tiene aſſi ? *Coq.* Metime à ſer diſcreto  
por mi mal , y hame dado  
tan grande hypocondría en eſte lado,  
q̄ me muero. *Jac.* Y què eſ hypocondría ?  
*Coq.* Es una enfermedad que no la habia  
habrá dos años , ni en el mundo era :  
uſóſe poco ha , y de manera  
lo que ſe uſa , amiga , no ſe eſcufa,  
que una Dama , ſabiendo que ſe uſa,  
le dixo à ſu Galan muy triſte un dia,  
traigame un poco uzed de hypocōdria:  
mas mi ſeñor entra ahora.

*Jac.* Ay Dios ! voy à avifar à mi ſeñora.

*Sale Don Gutierre.*

*Gut.* Tente , Jacinta , eſpera,  
donde corriendo vas de eſta manera ?

*Jac.* Avifar pretendía  
à mi ſeñora , de que ya venia  
tu perſona. *Gut.* O criados,  
en efecto enemigos no eſcufados,  
turbados de temor los dos ſe han pueſto:  
vén acá , dime tu lo que hay en eſto :  
dime , porquè corrias ?

*Jac.* Solo por avifar de que venias,  
ſeñor , à mi ſeñora.

*Gut.* El labio ſella,  
mas deſte lo ſabrè mejor , que della :  
Coquin , tu me has ſervido  
noble ſiempre , en mi caſa te has criado,  
à ti buelvo rendido,  
dime , dime por Dios lo que ha paſſado.

*Coq.* Señor , ſi algo ſupiera ,  
de laſtima no mas te lo dixera :  
plegue à Dios , mi ſeñor.

*Gut.* No , no dés voces,  
de què aquí te turbaste ?

*Coq.* Somos de buen turbar , mas eſto baſte.

*Gut.* Señas los dos ſe han hecho,  
ya no ſon cobardias de provecho,  
idos de aquí los dos : ſolos eſtamos , vanſe.  
honor , lleguemos ya , deſdicha vamos :  
quien vió en tantos enojos  
matar las manos , y llorar los ojos ?  
eſcribiendo Mencía  
eſtá , ya es fuerza ver lo que eſcrivía.

*Descubre à Doña Mencía eſcribiendo , qui-  
tala el papel , y ella ſe deſmaya.*

*Menc.*

## De Don Pedro Calderon de la Barca.

*Menc.* Ay Dios! valgame el Cielo!

*Gut.* Estatua viva se quedó de hielo:

*Lee:* Vuestra Alteza, señor. Què por Alteza vino mi honor à dar à tal baxeza!

No se ausente. Detente, voz, pues le ruega aquí q̄ no se ausente: à tanto mal me ofrezco,

que casi las desdichas me agradezco.

Si aquí la doy la muerte, mas esto ha de pensarse desta fuerte:

despediré criadas, y criados,

folos han de quedarfe mis cuidados

conmigo, y ya que ha sido

Mencia la muger que yo he querido

mas en mi vida, quiero,

*Escribe Don Gutierre.*

que en el ultimo vale, en el postrero

parafismo, me deba

la mas nueva piedad, la accion mas

nueva,

ya que la cura he de aplicar postrera,

no muera el alma, aunque la vida

muera.

*vase.*

*Buelve en sí Doña Mencia.*

*Menc.* Señor, detén la espada,

no me juzgues culpada,

el Cielo sabe que inocente muero:

què fiera mano! què sangriento acero

en mi pecho executas! tente, tente,

una muger no mates inocente:

mas q̄ es esto (ay de mi!) no estaba ahora

Gutierre aquí? no via (quien lo ignora?)

que en mi sangre bañada,

moria en rubias ondas anegada?

Ay Dios, este desmayo

fue de mi vida aquí mortal ensayo:

què ilusion! por verdad lo dudo, y creo,

el papel romperé; pero què veo!

de mi espofo es la letra, y desta fuerte

la sentencia me intina de mi muerte.

*Lee:* El amor te adora, el honor te aborrece; y assi, el uno te mata, y el otro te avisa: dos horas tienes de vida, Chriftiana eres, salva el alma, que la vida es imposible.

Valgame Dios! Jacinta, ola, què es esto?

nadie responde? otro temor funesto!

no hay alguna criada?

mas ay de mi! la puerta está cerrada,

nadie en casa me escucha, (cha.

mucha es mi turbacion, mi pena es mu-

Destas ventanas son los hierros rexa, y en vano à nadie le diré mis quejas, que caen à unos jardines, donde apcnas habrá quien oyga repetidas penas?

donde iré desta fuerte, tropezando en la sombra de mi muerte.

*Vase, y sale el Rey, y Don Diego.*

*Rey.* En fin, Enrique se fue?

*Dieg.* Sí señor, aquesta tarde salí de Sevilla. *Rey.* Creo que ha presumido arrogante, que él solamente de mi podrá en el Mundo librarfe; y donde vá? *Dieg.* Yo presumo que à Consuegra.

*Rey.* Está el Infante

Maestre allí, y querrán los dos

à mis espaldas vengarse

de mi. *Dieg.* Tus hermanos son,

y es forzoso que te amen

como à hermano, y como Rey

te adoren, dos naturales

obediencias son.

*Rey.* Y Enrique

quien lleva que le acompañe?

*Dieg.* Don Arias.

*Rey.* Es su privanza.

*Dieg.* Música hay en esta calle.

*Rey.* Vamos llegando à ellos,

quizá con lo que cantären

me templaré. *Dieg.* La harmonía

es antidoto à los males.

*Cant.* El Infante Don Enrique

oy se despidió del Rey,

su pesadumbre, y su ausencia

quiera Dios que páre en bien.

*Rey.* Que triste voz! vos Don Diego

echad por aquesta calle,

no se nos escape quien

canta desatinos tales.

*Vase cada uno por su puerta, y salen*

*Don Gutierre, y Ludovico, San-*

*grador, cubierto el*

*rostro.*

*Gut.* Entra, no tengas temor,

que ya es tiempo que destape

tu rostro, y encubra el mio.

*Lud.* Valgame Dios!

*Gut.* No te espante

nada que vieres. *Lud.* Señor,

de mi casa me sacasteis

*tapase.*

## El Medico de su Honra.

esta noche; pero apenas  
me tuvisteis en la calle,  
quando un puñal me pufisteis  
al pecho, sin que, cobarde,  
vuestro intento resistiese,  
que fue cubrirme, y vendarme  
el rostro, y darme mil bueltas  
luego à mis propios umbrales;  
dixisteisme, que mi vida  
estaba en no destaparme:  
una hora he andado con vos,  
sin saber por donde andé:  
y con ser la admiracion  
de aqueste caso tan grave,  
mas me turba, y me suspende  
impensadamente hallarme  
en una casa tan rica,  
sin ver que la habite nadie,  
fino vos, habiendoois visto  
siempre esse embozo delante:  
que me quereis?

*Gut.* Que te espere.  
aquí solo un breve instante. *vase.*

*Lud.* Qué confusiones son estas,  
que à tal extremo me traen!  
Valgame Dios! *Buelve D. Gut.*

*Gut.* Tiempo es ya  
de que entres aquí, mas antes  
escuchame, aqueste acero  
será de tu pecho esmalte,  
si resistes lo que yo  
tengo ahora de mandarte.  
Assomate à esse apofento:  
qué ves en él? *Lud.* Una imagen  
de la muerte, un bulto veo,  
que sobre una cama yace,  
dos velas tiene à los lados,  
y un Crucifixo delante:  
quien es no puedo decir,  
que con unos tafetanes  
el rostro tiene cubierto.

*Gut.* Pues à esse vivo cadaver  
que ves, has de dar la muerte.

*Lud.* Pues qué quieres?

*Gut.* Que la sangres,  
y la dexes que rendida  
à su violencia, desfmaye  
la fuerza, y que en tanto horror  
tu atrevido la acompañes,  
hasta que por breve herida  
ella espire, y se desangre.

No tienes que replicar,  
si buscas en mi piedades,  
fino obedecer, si quieres  
vivir. *Lud.* Señor, tan cobarde  
te escucho, que no podré  
obedecerte. *Gut.* Quien hace  
por consejos rigurosos  
mayores temeridades,  
darte la muerte sabrá.

*Lud.* Fuerza es que mi vida guarde.

*Gut.* Haces bien, que ya en el Mundo  
hay quien viva porque mate:  
desde aquí te estoy mirando,  
*Ludovico*, entra delante.

*Entrafe Ludovico.*

Este fue el mas futil medio  
para que mi afrenta acabe  
dissimulada, supuesto  
que el veneno fuera facil  
de averiguar las heridas  
impossibles de ocultarse;  
y assi, contando la muerte,  
y diciendo que fue lance  
forzoso hacer la sangria,  
ninguno podrá probarme  
lo contrario, si es possible  
que una venda se desate  
haber traído à este hombre  
con recato semejante,  
fue bien, pues si descubierto  
viniera, y viera sangrarfe  
una muger, y por fuerza,  
fuera prefuncion notable.  
Este no podrá decir  
quando refiera este trance,  
quien fue la muger, demás  
que quando de aquí le saque,  
muy lexos ya de mi casa,  
estoy dispuesto à matarle.  
Medico soy de mi honor,  
la vida pretendo darle  
con una sangria, que todos  
curan à costa de sangre. *vase.*

*Buelven à salir el Rey, y Don Diego, ca-  
da uno por su parte, y cantan  
dentro.*

*Mus.* Para Confuegra camina,  
donde pienza que han de ser  
teatros de mil tragedias  
las Montañas de Montiel.

*Rey.* Don Diego?

*Dieg.*

De Don Pedro Calderon de la Barca.

Dieg. Señor?

Rey. Supuesto

que cantan en esta calle,  
no hemos de saber quien es,  
habla por ventura el ayre?

Dieg. No te desvele, señor,  
oir estas necedades,  
porque à vuestro enojo ya  
verfos en Sevilla se hacen.

Rey. Dos hombres vienen aquí.

*Mirando ázia dentro.*

Dieg. Es verdad, no hay que esperarles  
réspuesta, oy el conocerlos  
importa.

*Saca Don Gutierre à Ludovico  
vendado.*

Gut. Què assi me ataje  
el Cielo, que con la muerte  
deste hombre eche otra llave  
al secreto! ya me es fuerza  
de aqueftos dos retirarme,  
qué nada me está peor,  
que conocerme en tal parte:  
dexaréle en este puesto. *vase.*

Dieg. De los dos, señor, que antes  
venían, se bolvió el uno,  
y el otro se quedó. Rey. A darme  
confusion, que si le veo,  
à la poca luz que esparce  
la luna, no tiene forma  
su rostro, confusa imagen  
el bulto, mal acabado,  
parece de un blanco jaspe.

Dieg. Tengase tu Mageftad,  
que yo llegaré. Rey. Dexadme,  
Don Diego: quien eres, hombre?

Lud. Dos confusiones, son parte,  
señor, à no responderos:  
la una, la humildad que trae  
configo un pobre Oficial  
para que con Reyes hable,  
*Descubrese.*

que ya os conocí en la voz,  
luz que tan notorio os hace.  
Ea otra, la novedad  
del suceso mas notable,  
que el vulgo, archivo confuso,  
califica en sus anales.

Rey. Què os ha sucedido? Lud. A vos  
lo diré, escuchadme aparte.

Rey. Retiraos allí, Don Diego.

Dieg. Sucessos son admirables  
quantos esta noche veo,  
Dios con bien della me saque.

Lud. No la ví el rostro, mas solo  
entre repetidos ayes,  
escuché: inocente muero,  
el Cielo no te demande  
mi muerte; esto dixo, y luego  
espiró; y en este instante  
el hombre mató la luz,  
y por los passos que antes  
entré, salí: sintió ruido  
al llegar à aquesta calle,  
y dexóme en ella solo;  
faltame ahora de avisarte,  
señor, que saqué bañadas  
las manos en roxa sangre,  
y que fuí por las paredes,  
como que quise arrinarme,  
manchando todas las puertas,  
por si pueden las señales  
descubrir la casa. Rey. Bien  
hicisteis, venid à hablarme  
con lo que hubiereis sabido  
y tomad este diamante,  
y decid, que por las señas  
dél os permitan hablarme  
à qualquier hora que vais.

Lud. El Cielo, señor, os guarde. *vase.*

Rey. Vamos Don Diego.

Dieg. Què es esto?

Rey. El suceso mas notable  
del Mundo.

Dieg. Triste has quedado.

Rey. Forzoso ha sido assombrarme.

Dieg. Vente à acostar, que ya el dia  
entre dorados celajes  
assoma. Rey. No he de poder  
fossagar, hasta que halle  
una cosa que desee.

Dieg. No miras que ya el Sol sale,  
y que podrán conocerte  
desta fuerte?

*Sale Coquin.*

Coq. Aunque me mates,  
habiendote conocido,  
ò señor, tengo de hablarte,  
escuchame. Rey. Pues Coquin,  
de què los estremos son?

Coq. Esta es una honrada accion,  
de hombre bien nacido, en fin;

que

## El Médico de su Honra.

que aunque hombre me consideras de burlas, con loco humor, llegando à veras, señor, soy hombre de muchas veras: oye lo que he de decir, pues de veras vengo à hablar, que quiero hacerte llorar, ya que no puedo reir.

Gutierre, mal informado por aparentes recelos, llegó à tener viles zelos de su honor, y oy obligado à tal sospecha, que halló escribiendo (error cruel!) para el Infante un papel à su esposa, que intentó con él que no se ausentase, porque ella causa no fuese de que en Sevilla se viese la novedad que causasse pensar que ella le ausentaba: con esta inocencia, pues, que à mi me consta, con pies cobardes adonde estaba llegó, y el papel tomó; y sus zelos declarados, despidiendo à los criados, todas las puertas cerró, solo se quedó con ella: yo enternecido de ver una infelice muger perseguida de su estrella, vengo, señor, à avifarte, que tu brazo altivo, y fuerte oy la libre de la muerte.

Rey. Con què he de poder pagarte tal piedad? Coq. Con darme aprisa libre, sin mas accidentes, de la accion contra mis dientes.

Rey. No es ahora tiempo de rifa.

Coq. Quando lo fue?

Rey. Y pues el dia aun no se muestra, lleguémos, Don Diego, assi, pues darémos color à una industria mia, de entrar en casa mejor, diciendo, que me ha cogido cerca el dia, y he querido dissimular el color del vestido: y una vez allá, el estado verémos

del suceso; y assi, harémos como Rey Supremo Juez.

Dieg. No hubiera industria mejor.

Coq. De su casa lo has tratado tan cerca, que ya has llegado, que esta es su casa, señor.

Rey. Don Diego, espera.

Dieg. Què ves?

Rey. No vés sangrienta una mano impresa en la puerta?

Dieg. Es llano.

Rey. Gutierre sin duda es el cruel que anoche hizo una accion tan inclemente, no sé què hacer; cuerdamente sus agravios satisfizo. ap.

Sale Leonor, y Inés criada con mantos.

Leon. Salgo à Missa antes del dia, porque ninguno me vea en Sevilla, donde crea que olvido la pena mia: mas gente hay aquí (ay Inés!) el Rey què hará en esta casa?

Inés. Tapate, en tanto que passa.

Rey. Accion escusada es, porque ya estás conocida.

Leon. No fue encubrirme, señor, por escufar el honor de dar à tus pies la vida.

Rey. Esta accion es para mi de recatarme de vos, pues sois acreedor por Dios de mis honras, que yo os dí palabra, y con gran razon, de que he de satisfacer vuestro honor, y lo he de hacer en la primera ocasion.

Don Gutierre dentro.

Gut. Oy me he de desesperar, Cielo airado, si no baxa un rayo de estas esferas, y en cenizas me desata.

Rey. Què es esto? Dieg. Loco furioso Don Gutierre de su casa sale. Rey. Donde vais, Gutierre?

Gut. A besar, señor, tus plantas, y de la mayor desdicha, de la tragedia mas rara escucha la admiracion, que eleva, admira, y espanta. Mencía, mi amada esposa,

tan

*De Don Pedro Calderon de la Barca.*

tan hermosa , como casta,  
virtuosa como bella,  
digalo à voces la fama:  
Mencia, à quien adoré  
con la vida, y con el alma,  
anoche à un grave accidente  
vió su perfeccion postrada,  
por desmentirla divina  
este accidente de humana.  
Un Medico, que lo es  
el de mayor nombre, y fama,  
y el que en el Mundo merece  
inmortales alabanzas,  
la recetó una sangria,  
porque con ella esperaba  
restituir la salud  
à un mal de tanta importancia:  
Sangróse, en fin, que yo mismo,  
por estar sola la casa,  
llamé al Sangrador, no habiendo  
ni criados, ni criadas.  
A verla en su quarto, pues,  
quise entrar esta mañana;  
(aquí la lengua enmudece,  
aquí el aliento me falta)  
veo de funesta sangre  
teñida toda la cama,  
toda la ropa cubierta,  
y que en ella (ay Dios!) estaba  
Mencia, que se habia muerto  
esta noche defangrada;  
ya se vé quan facilmente  
una venda se desata.  
Pero para que presumo  
reducir oy à palabras  
tan lastimosas desdichas?  
Buelve à esta parte la cara,  
y verás sangriento el Sol,  
verás la Luna eclipsada,  
deslucidas las Estrellas,  
y las Esferas borradas;  
y verás à la hermosura  
mas triste, y mas desdichada,  
que, por darme mayor muerte,  
no me ha dexado sin alma.

*Descubrese à Doña Mencia en la cama.*

Rey. Notable suceso! aquí *ap.*  
la prudencia es de importancia,  
mucho en reportar me haré,  
tomó notable venganza:  
cubrid esse horror que assombra,

esse prodigio que espanta,  
espectaculo que admira,  
symbolo de la desgracia.  
Gutierrez, menester es  
consuelo, y porque le haya  
en pérdida que es tan grande,  
con otra tanta ganancia,  
dadle la mano à Leonor,  
que es tiempo que satisfaga  
vuestro valor lo que debe,  
y yo cumpla la palabra  
de bolver en la ocasion  
por su valor, y su fama.

Gut. Señor, si de tanto fuego  
aun las cenizas se hallan  
calientes, dadme lugar  
para que llore mis ansias,  
no quereis que escarmentado  
quede? Rey. Esto ha de ser, y basta.

Gut. Señor, quereis que otra vez,  
no libre de la borrasca,  
buelva al mar? con qué disculpa?

Rey. Con que vuestro Rey lo manda.

Gut. Señor, escuchad aparte  
disculpas. Rey. Son escusadas,  
quales son?

Gut. Si vuelvo à verme  
en desdichas tan estrañas,  
que de noche halle embozado  
à vuestro hermano en mi casa?

Rey. No dar credito à sospechas.

Gut. Y si detrás de mi cama  
hallasse, tal vez, señor,  
de Don Enrique la daga?

Rey. Presumir que hay en el Mundo  
mil sobornadas criadas,  
y apelar à la cordura.

Gut. A veces, señor, no basta:  
si veo rondar despues  
de noche, y de dia mi casa?

Rey. Quexarseme à mi.

Gut. Y si quando  
llego à quexarme, me guarda  
mayor desdicha, escuchando?

Rey. Qué importa, si él defengaña,  
que fue siempre su hermosura  
una inconstante muralla,  
de los vientos defendida.

Gut. Y si bolviendo à mi casa,  
hallo algun papel, que pide  
que el Infante no se vaya?

Rey.

## *El Medico de su Honra.*

*Rey.* Para todo habrá remedio.

*Gut.* Posible es que à esto le haya?

*Rey.* Sí Gutierre. *Gut.* Qual, señor?

*Rey.* Uno vuestro.

*Gut.* Què es? *Rey.* Sangrarla.

*Gut.* Què decís?

*Rey.* Que hagais borrar  
las puertas de vuestra casa,  
que hay mano sangrienta en ellas.

*Gut.* Los que de un oficio tratan,  
ponen, señor, à las puertas  
un escudo de sus armas;

trato en honor, y assi, pongo

mi mano en sangre bañada

à la puerta, que el honor

con sangre, señor, se lava.

*Rey.* Dadfela, pues, à Leonor,  
que yo sé que su alabanza  
la merece. *Gut.* Si la doy,

mas mira que vá bañada  
en fangre, Leonor. *Leon.* No importa,  
que no me admira, ni espanta.

*Gut.* Mira que Medico he sido  
de mi Honra, no está olvidada  
la ciencia. *Leon.* Cura con ella  
mi vida, en estando mala.

*Gut.* Pues con esta condicion  
te la doy, con esto acaba  
el MEDICO de su HONRA,  
perdonad sus muchas faltas.

# FIN.

*Con licencia.* BARCELONA: En la Imprenta de FRANCISCO SURIÁ,  
Año 1763.

*Vendese en su Casa, calle de la Paja; y en la de Carlos Sopera, calle de la Librería.*

UNIVERSIDAD DE EXTREMADURA

TS-4229